

# Juan Calzadilla

## CABOS SUELTOS

ANTOLOGÍA PERSONAL



**MONTE ÁVILA**  
EDITORES LATINOAMERICANA



# **Cabos sueltos**



# **Cabos sueltos**

**Antología personal**

**Juan Calzadilla**

**Prólogo**  
**Freddy Nández**



**MONTE ÁVILA**  
EDITORES LATINOAMERICANA

1.<sup>a</sup> edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2025

*Cabos sueltos. Antología personal*

© Juan Calzadilla

CORRECCIÓN

Olga Molina C.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Odalís C. Vargas B.

DISEÑO DE PORTADA:

Greisy Letelier

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2025

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urbanización El Silencio,  
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.0444 y 482.8989

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: DC2025000635

ISBN: 978-980-01-2509-0

## Prólogo

(...) el destino no consiste en otra cosa  
que en preguntarte por lo que no está a la vista. O  
de cuya excelencia se duda. O que sólo cabe  
como hipótesis. O como un epitafio.

JUAN CALZADILLA

*¿Cuándo se cierra una obra? ¿En el momento en que nos devuelve al origen de la expresión, en este caso de todas las palabras? Cabos sueltos, el más reciente libro de Juan Calzadilla, no clausura una trayectoria: abre el umbral desde donde puede recorrerse toda una vida. En estas páginas se cruzan todas sus escrituras. No por tratarse de un volumen póstumo —categoría que aquí habría que abolir— ni por su carácter antológico, sino porque en él se evidencia la total coherencia del gesto estético, ético, político y por tanto biográfico de Juan Calzadilla. No estamos ante un desenlace, sino ante un punto de partida: un compendio de gestos inacabados, aforismos, aporías vigilantes, poemas reescritos que no son ni viejos ni nuevos, sino contemporáneos del infinito.*

*Todo lector de Calzadilla se enfrenta con un fenómeno doble. Estamos ante una poesía de la enunciación —directa, acaecida y por eso brutalmente clara— que, en su fondo, guarda el rigor de una arquitectura pensante. En cada poema, el lenguaje parece no descansar en sí mismo, no querer belleza, sino función crítica. Se enuncia para desmontar. Se destruye para reafirmar. Se nombra para errar y en el error se realiza todo. La imaginación por su parte es un principio*

*de supervivencia. La poesía no oculta, rasga. Y esa operación está sostenida por una lógica rigurosa. Hay pensamiento en cada pliegue, y sin embargo, no hay sistema cerrado. Porque si algo supo hacer Juan fue poetizar el pensamiento sin reducirlo a concepto.*

*Esta estrategia discursiva es el aforema: categoría creada por el propio Calzadilla para demarcar una zona de intersección conflictiva entre el pensamiento y el poema. No se trata de adornar la idea con metáfora, ni de forzar el verso a la horma de la hipótesis. Se trata, más bien, de producir un espacio donde lo que se dice y lo que se calla se sostengan mutuamente en tensión. Si algo dejó claro Juan Calzadilla es que la palabra no es unívoca y en eso también es humana.*

*Me rehúso a concederle a la poesía un lugar inaccesible al pensamiento. Combato, con Juan, el orfismo, el misterio fácil, el enigma como coartada. Si algo me une al platonismo es su crítica radical que elevó a Homero al campo de lo cognoscible. La expulsión del poeta de la ciudad ideal en lugar de cercenar el poema suscitó para éste nuevas posibilidades. El mito le debe al logos una segunda —y verdadera— vida. Cuando menos, una existencia despojada del efecto narcótico de las palabras. Juan está ahí: al borde de esa crítica platónica o, mejor decir, de la ironía socrática asumida en cada libro como un arte: el arte de no llegar a nada. Así sobrevivió a su propia doctrina. Juan supo —como pocos— que escribir es, en cualquier caso, inútil salvo por una sola cualidad: el poder que nos otorga el oficio para moderar el silencio.*

*Y, sin embargo, no es Platón sino Heráclito su auténtico pariente. No solo porque Juan sea un dialéctico y haya asumido como método de creación y pensamiento la paradoja. Sino porque la materia con la que construye su obra es heracliteanamente oscura: de ahí su gracia, su tino, aquel que*



*lo faculta para decir dos cosas al mismo tiempo. No una y su contraria, como mera inversión. Entiéndase bien: hablamos de una compleja tesitura de simultaneidades. Si algo queda en evidencia con este libro es que el lenguaje de Calzadilla es un incesante acontecer. Una fuerza que nombra todas las posibilidades del nombre hasta disolverlo. Sus poemas son imagen pura, pero también teoría contenida. Son acto y estructura. Por eso no hay un Juan poeta y un Juan filósofo por separado: hay un solo sistema filopoético que se manifiesta en distintas superficies a la vez. El poeta desata los cabos. El filósofo pregunta por el nudo.*

*Juan construyó una obra que escapa a las clasificaciones estilísticas. Combatió el romanticismo pero no fue un clasicista, ni mucho menos un moderno. No fue un poeta conversacional, ni un hermético. Se esforzó por ser el desplazamiento de todas estas categorías encarnando una suerte de intelectualismo performativo. Y ¡Que Juan me perdone por semejantes palabrotas! Al menos yo veo en ello, el mayor de sus atributos. Desde la época de El techo de la ballena hasta sus últimos textos, nuestro autor, nos viene recordando que la poesía no es solo un género, ni una escuela literaria. En todo caso es un destino, pero un destino que siempre se porta ajeno. Consciente de ello, habitó los límites de su expresión sin claudicar ante lo inefable. Y es precisamente por eso que Cabos sueltos no puede recibirse como una despedida, sino como un compendio de persistencias. De formas inagotables que insisten y nos exigen continuar.*

*Después de conocer a Juan Calzadilla estoy en condiciones de afirmar que solo hay dos tipos de escritores: los que eligen la tragedia, y los que eligen la comedia. Juan eligió la segunda por destino. ¿Necesitamos más razones para considerarlo un poeta necesario? Solo el que ha aprendido a reírse de sí mismo lucha y se sobrevive.*

*En conclusión, todo el que se acerque a este libro debe hacerlo como quien vuelve a su caverna. El lenguaje está ahí crepitando en la oscuridad. No hay claves. A lo sumo señales. Y diría Calzadilla como corolario: el titiritero eres tú. Porque tal vez su obra simplemente sea eso: una ética de la palabra, forma muy suya de exponer la fragilidad como potencia.*

*Tenemos en nuestras manos una obra total en estado fragmentario. Una teoría del asombro disfrazada de ocurrencia. En suma, una invitación —la más radical y definitiva— a pensar como piensa el poema.*

FREDDY NÁÑEZ  
junio, 2025

## ¿Por qué tengo yo que ir más a prisa?

A través de la ventanilla del automóvil observo los muros, las casas, las calles, los árboles, los pastos, los cultivos, los baldíos, que ante mí también pasan raudos a la misma velocidad a que yo paso, pero en dirección contraria, como si entre la naturaleza y yo se estableciera una pugna para decidir quién se despide y quién se queda.

¡Oh, de ningún modo pretendo ni quiero permanecer fijo! Mi movilidad es lo que hace que viva. Es, así pues, mi carta de triunfo. Pero ¿por qué tengo yo que ir más a prisa y dar cuenta de los frutos de mi rápida incursión en esta vida, de las ganancias y pérdidas que en el trayecto hice?

En realidad, yo a dónde quiero ir es hasta donde mi viaje termine. No hasta donde ustedes quieren que yo vaya haciéndome creer que con esto me ahorran más dolores y penas y que la partida y el final son igualmente, fatales.

En *Diario sin sujeto*, 1999

## Prólogo de los basureros

¡Avanzaré sin sentir asco ni pena ni repugnancia,  
largo a largo a tenderme en las gradas de este  
reino en donde el papel higiénico flamea en los  
palcos de botellas! Me iré a engordar los límites  
en donde el cují y la rosa se abrazan sin  
contradecirse y la ciudad está en paz con sus  
víctimas y no duerme desvelada por el pico de los  
pájaros ebrios que a mis sueños escarban.  
Barranco abajo coronando los cerros de latas con  
el sol retorciéndose en mi espina encontraré  
hecho jirones el hule de los colchones baratos y  
veré a la carcoma con sus huevos al hombro  
entrar a los túneles del cedro. Aquí donde al  
salitre por fin a los automóviles dan su brazo a  
tender y el jugo de frutos no anda más por las  
ramas y chorrea por los escalones de la  
depreciación. Avanzaré entre la goma espuma y  
el anime, entre el poliéster y la fibra de vidrio  
entre el vinyl y la silicona, entre el charco y la  
bruma. Marcharé avaro de ropas  
bamboleándome como un astronauta. Calzado  
con zapatos de a kilo descenderé por las dunas  
de vidrio roto y el corcho de los desiertos.

Avanzaré a buscar lo que de ningún modo he perdido, buscaré lo que no se me ha perdido entre resortes cuyos espirales hacen befa de mis pantalones y a mi paso hacían befa de mis pantalones inflados como globos por el viento. Subiré a los altares del cedro donde el cobre y la porcelana al patio de café montan guardia y en la rosa del orín dan a beber la gota de agua que ya no sale por los caños. Aquí donde el fuego no anda por las ramas y va rápidamente al grano como la luz en la punta del rayo. Me iré de bruces entre los primeros a descubrir cuanto antes la manera de sellar con mi cuerpo la boca de los tarros de basura. Me iré a ver cómo en la pira del sol arden por un momento de mayor a menor todas nuestras tribulaciones.

En *Diario sin sujeto*, 1999

## Ítaca

Es más fácil llegar para el que está dentro que para el que viene de afuera. No es necesario que avance andando lentamente o a la carrera, que sepa la dirección o que la investigue.

Ni que dé muestras de estar llegando, liviano o exhausto, a campo traviesa, por avenidas, bosques o encrucijadas.

No importa el medio de transporte, lento o acelerado, ni la velocidad a que hace el camino ni el paso de las horas. Bien enterado del sitio no necesitará cruzar el umbral ni abrir la puerta para informar, como Ulises, que ha llegado. Y para que, adentro, en el hogar, estén junto a él convocados, al calor del fuego, unos brazos, unos labios, unas miradas. Bastará que sienta que está en su casa para saber en ese mismo momento que, sin necesidad de venir de afuera, ya ha llegado, ya ha llegado.

En *Diario sin sujeto*, 1999

## La cólera de los invisibles

Una palabra puede a veces apuntar hacia donde está el látigo, pero en general no es tan vehemente como la rabia o como la improvisada cólera de un momento. O no hay entre la cólera y la palabra verdadera correspondencia como la que hay entre el reflejo y el puñetazo en el rostro. A veces ni siquiera vale la pena admitir las consecuencias de lo que estaría mejor que confiáramos a la memoria o al silencio: un encono, un resentimiento secretamente guardado y dejado para la ocasión en que puedan sacarse a relucir instrumentos más convincentes como cuando es el grito y no la orden comprensible y claramente dada lo que empuja los vasos hacia el rincón de la mesa e inexplicablemente para quien permanece al margen alguien desenfundando un arma entra...

En *Oh, smog*, 1978

## El escritor y la realidad

El escritor estaba tan próximo a la realidad del hecho que no podía percibir más que la página donde lo había descrito. La realidad para él es siempre lo que él cree que sabe de ella. Respecto a la realidad, la experiencia es algo que él solo se imagina. Y lo que es peor, que se le dificulta comunicar. La recreación de la experiencia vivida en el acto de describirla es una experiencia nueva para el escritor y consiste no en cómo recordarla sino en cómo recrearla.

El sentimiento de la experiencia es posterior a ella. Y sin embargo, lo que el escritor sintió durante la experiencia solo vino a percibirlo después que la vivió. La experiencia solo se deja pensar. De distinta manera, se podría decir que no se es feliz sino exclusivamente en el momento de serlo.

En *Diario sin sujeto*, 1999



## No soy un poeta puro

En poesía he tenido presente principalmente la idea de expresar las tensiones básicas de la vida interior mediante las pulsiones de la tinta y las líneas. Es a esto a lo que he llamado gestualismo, aun cuando por tratarse de una violenta evacuación de signo orgánico la acción cae dentro de la pura operación excretora. Esta gestualidad simplemente expele, se entrega por chorros, se sustancia, se prodiga en dosis líquidas de azar que mojan la página en blanco, sin prórroga, como el meado. Y que pueda yo llegar a decir: «sí, aquí se sabe de derrames, pero no de la forma de controlarlos». Es a esto a lo que he llamado gestualismo, aun cuando por tratarse de una violenta evacuación de signo orgánico la acción cae dentro de la pura operación excretora. ¡Yo sé de derrames, pero no de la forma de controlarlos!

En *Poesía por mandato*, 2014

## Las palabras

No sé si las palabras reconocen tan bien  
como el pan su sitio en la mesa. Si poseen  
instinto para diferenciar a su dueño con la  
precisión con que lo hace el olfato del perro  
Si como el pan y el vino ocupan un lugar en  
la mesa comunicando calor a las manos  
seguras de alguien que sabe en este  
momento lo que quiere. Si viven en su fuero  
interno a merced de lo que se espera de  
ellas, tercamente a punto de confiarnos  
cuando lo solicitemos, el poema. O, si  
menos dadivosas que el pan, solo  
renuientemente y con rabia sabias por fin  
entregan sus vidas oscuras y turgentes a  
quienes, poniéndoles cerco, obstinadamente  
esperan descifrar sus misterios.

En *Diario sin sujeto*, 1999

## Injusto con sus emociones

Yo no creo que el poeta sea injusto con las emociones porque las explote. Más bien procede con miedo y pudor frente a estas, receloso, aunque confiado en que las palabras harán el resto.

Sabiendo que más allá del limitado poder del lenguaje querer expresar lo insondable es entrega y derrota. Pues fuera de las palabras no hay más mundo que el que ellas mismas convocan.

Y así pasa con la experiencia que, al afirmarse, solicita más y más contención para corregir en el poema todo defecto producido por abundancia o repetición. O por la inmodestia de quien, por haberlo escrito, se siente poseído por la vanidad de considerarse su autor.

En *Curso corriente*, 1992

## Pura apariencia

¡Con qué gusto llevaría yo mi disfraz a todas partes! Un disfraz tan holgado y transparente que no tuviera yo necesidad de usar más ropa que la piel de mi cuerpo! Un disfraz cuya obviedad demuestre que en su molde mi vida ha quedado fidedignamente impresa y que para reconocermme no es necesario que me ponga otra máscara que la de mi verdadero rostro.

Irreverente, feliz o afectuoso, qué importa, con tal de que fuera un disfraz que adoptara mis gestos y donde yo no me sintiera más atado al deseo de fugarme. Un disfraz, quiero decir, idéntico a mí mismo, que yo pueda llevar con gusto a todas partes, a las reuniones sociales y a las convenciones de los partidos demócratas. Un disfraz por el que nadie ni yo mismo tenga que sentir vergüenza y en donde definitivamente reconfortado mi doble viviera a sus anchas.

*En Poesía por mandato, 2014*

## No puedo imaginar el tiempo

Ni el tuyo ni el mío. Mucho menos podría definirlo para adecuarlo a una situación que entretanto ya habrá pasado. Basta de pedirme que dé la cara a fin de que la gente sepa a qué atenerse respecto a lo que soy o no soy. Basta de corporeizarme en cuanta oportunidad se presenta con la consabida frase: «Soy fulanito de tal», para que obviamente mi interlocutor pueda formarse su opinión: «Sí, es un bípedo, vale decir, un animal». ¿Qué sentido tiene entonces ocuparme de la definición? Solo si trato de definirme creo poder encerrar al tiempo en mi idea de la medida del tiempo. Y no es así. Con eso solo estaré construyendo una nueva frase. Pero sí intento vivir a tiempo ¿qué sentido tiene entonces ocuparme de la definición?

En *Poesía por mandato*, 2014

## Estrategias

Al fin y al cabo, todo plan que uno se trace se reduce a una estrategia para sobrevivir. En cuyo caso la estrategia montada termina en un deseable y seguramente efímero porvenir. Hay también los que trazan estrategias con su pasado dando como un hecho que este no volverá a ocurrir y que no se está dispuesto a pactar con la muerte a menos que sea por una causa ejemplar. O por un accidente que no entraba en los cálculos. Aparte de que en todos los casos citados se comience o no a partir de cero lo difícil es que se cumpla el plan.

Desconfía, por eso, de lo que brota repentinamente pero también y mucho más de lo que necesita mucho tiempo para madurar. «No sobes tanta», decía a su alumno el profesor de escultura. Y a continuación, terminada la obra: «Si pules demasiado obtienes solo el brillo».

## Autorretrato

El que fui y lo que hice no son el mismo. En lo que fui está mi sufrimiento. En lo que hice mi placer.

Lo que el autorretrato dice de mí no crean que me reconforta. Cuando me miro en él me veo perdido como si, más que plasmar mi figura, lo que hice fue cavar mi propia fosa. Ya quisiera yo verme de cuerpo entero en mi retrato, libre de edad y de los estragos del tiempo sin recibir amenazas de una superficie extraña y lisa que tomándose atribuciones sobre mi persona y hablando en mi nombre se empeña en demostrar que ese al que yo miraba fijamente en el espejo mientras el azar guiaba locamente mis trazos, no era yo sino mi doble. Por más empeño que puse en construirme paso a paso, obediente a las líneas del gesto automático agarrado al pincel y abusando de las tintas sobre la virgen tela, solo alcancé a arrojar brochazos que no paraban de decirme:  
«—Ese que sale de tus trazos locos no eres tú, es tu otro?»

## La tentación estética

Yo tengo en la prosa, en el hecho de adobar la prosa, una tentación estética. Procuro verme en ella como en un poema Y créame señor que a veces logro verme, aunque sea leyéndome. Imperfectamente, claro está, pero de cuerpo entero. Tomo mi texto en juego, o si usted prefiere, a broma. No le aplico un juicio de valor pues no puede estar autorizado para hacerlo un sujeto que apenas pudo sacar primeras letras. Lo único que está en mis manos es presentarlo del mejor modo: acicalarlo, enmendarlo aquí, remendarlo allá, empapelarlo o tacharlo más adelante. Cuando más soplar sus páginas. ¡Por si vuelan!

En *Poesía por mandato*, 2014



## Diario por una estatua

La estatua de Balzac por Rodin. Un poco inclinada hacia su lado derecho como si buscara impulso para emprender la marcha. No recostada exageradamente en el aire o en ningún objeto o punto de apoyo exterior a su eje sino más bien inclinada sobre sí misma.

¿No es un escándalo que así no se apoye ninguno de nosotros? Que para tomar aliento tengamos que hacerlo desde un bastón. Otros, en cambio, replegados hacia sus adentros, contra la costura de sus trajes, muestran que han sido no en balde seriamente cosidos a estos. Que es su costura lo que los impulsa a respetarse y tenerse por sabios y grandes. Observa en cambio a aquel otro. Si no fuera por el televisor, no tendría cabeza más que para revelar el sitio de donde le fue arrancada. O sería como la estatua de sal en que lo ha convertido el nudo de la información. Lleno de miedo, está condenado a mirar solo hacia delante. Quítenle su pasado, por Dios, y verán que no sabrá hacer otra cosa que declararse un hombre de nuestro tiempo (siempre que la pantalla dé la cara por él).

## Pedestal con médano

La mano en su ademán de empuñar la espada aferra contención y templanza. Pareciera más bien restregar con ella el brillo de la empuñadura de bronce y contentarse con esto, perenne en su carencia de otras cosas. ¡Y vean cuánto estorba allí la fuerza de un pensamiento! ¡Y quién como el héroe todo lo tasó será tasado en recompensa tarde o temprano, con tacto y prudencia en la misma balanza del tiempo en que él tasó? El héroe nos mide desde el pedestal, pero pasados los siglos él puede ser también medido por nosotros. Esta es su gran desgracia y su urgencia, pero también su fortuna: Una plenitud de peso en bronce que se sabe gesto petrificado en el momento de juzgarse. No hay así pues prisa en que esperemos eternamente que un héroe aquí, trocado en monumento, narre sus hazañas por las que ahora nadie en la plaza pregunta. Ni desesperación ni clemencia Hay en sus pupilas fijas y abiertas hacia el vacío de ellas mismas Pues nadie a su lado olvida que ya no es él el espejo del tiempo donde la historia a sí misma se mira, sino que lo somos todos nosotros.

## El forastero

Que se diga del poeta, respecto a su tiempo, que no fue un exiliado y ni siquiera un *outsider*, sino más bien un forastero. Un intruso venido de lejos, que no portaba documentación y quien, a duras penas pudo por fin dar señales de vida y encontrar una plaza. Pero una plaza sin baluartes, indefendible, rápidamente tomada por las huestes que la tenían bajo asedio. Y a la cual naturalmente, pese a todas sus estratagemas, no se le permitió acceso, ni siquiera cuando le vieron agitar un trapo blanco en señal de rendirse. Ni cuando le oyeron gritar:

*«Me bastaría poder existir cerca de mí, me bastaría poder consignar el lugar donde me encuentro como otro lugar».*

## El artista cachorro

Lo que experimentaba yo con más fuerza cuando iba de excursión por el campo era el sentimiento de irresponsabilidad. Un hombre que lleva, metido en un saco, a un gallo de pelea, sabe a dónde va. También la mujer que protege a su bebé con un pañuelo de colores, mientras intenta mantener el equilibrio en medio del camión, sabe a dónde va. Los tipos agachados en un rincón de la plataforma, guarecidos bajo el encerado para protegerse del inclemente sol saben a dónde van. Y a todos les creeríamos. Solo el muchacho que mira hacia todos lados sin perder detalle del paisaje sabe a dónde no va. Puesto que su meta es la inmensidad.

## El habitante precavido

Últimamente el cielo ha comenzado  
a darnos dolor de cabeza.

El *smog* arrastra colas de llamativas sirenas  
A fuerza de recibir brillo las miradas  
toman la consistencia del esmalte  
Con mañas de tirabuzón el humo  
nos enjuga las frentes.

Trenza el balbuceo de nuestros métodos  
Yo sé que el cielo decididamente  
ha cambiado de carácter. El horizonte de la  
inundación se ha puesto de pie  
La nube gira en su vuelo rasante como si se  
tratara de un cohete.

Pareciera leerse en sus piruetas un designio  
de muerte. Es obvio, la cosa está ahora  
en los techos. El crematorio arma su  
cielorraso con el escape de nuestros coches.

Hay algo que no alcanza a despedirse de  
nosotros, Un aire envilecido que  
no nos toma por sorpresa  
puesto que de por sí anida como medusa  
en nuestras frentes.

## Diálogos

Hay diálogos para los cuales está demás decir que no es preciso hacer uso de las palabras. Hay palabras para las cuales está demás decir que no es necesario hacer uso del diálogo, definitivamente tensas como una conversación a mediodía en medio de la tempestad. Diálogos cuya solidez se resiste como el vidrio roto a ser golpeada con el filo de la mano. Diálogos que rechazan ser comparados con el tórax de los que para decir algo simplemente vacilan, balbucean, vociferan, pierden el resuello, y caen privados del lustre nuevo que acusan las estructuras del mejor silencio tramado.

De *Oh, smog*, 1978

## Un campo de heno

Una vez en Sainte Geneviève des Bois  
caminando por entre robles y pinos que  
plantados en fila a ambos lados del sendero  
en zigzag conducen a unas terrazas de  
flores en el centro de las cuales no muy altos  
se levantaban los pabellones destinados a  
los enfermos mentales, nada tan  
notoriamente (en lo que al paisaje se refiere)  
yo descubrí como no fuera un viento cálido  
haciendo reverberar las parcelas de  
tulipanes donde rebotaban de un lado a otro  
unos colores por momentos más vivos que  
los que de mi lejana patria yo recordaba Y  
quizás también percibí (caminando por entre  
tumbas y pinos) una luz no menos grave que  
la que supongo no muy lejos de aquí vio  
partir a Vincent, revólver en mano, hacia un  
campo de heno.

Inédito

## Antenor, personaje de un cuadro

Antenor era un personaje proteico. Durante cierto tiempo, para meternos miedo, le dio por hacernos creer que tenía forma de osamenta. Su aparición dependía, sin embargo, de que se mirase fijamente pero de esto dependía también el que desapareciera a continuación. Si por error de perspectiva sacaba un pie fuera del marco era fácil llevarlo al orden ejecutando aquí o allá un borrón con esa especie de látigo que vibra en la punta de un ojo aparentemente furioso. Con el tiempo Antenor adquirió las partes restantes que eran las mismas que les faltaban a otras gentes y sin dejar, por eso, de quedar fiel a su condición de osamenta en cuya suma se cifraba una existencia en cierto modo volátil. Porque cuando ocurrió la hazaña de los primeros astronautas. El coleccionista no fue tan tonto para no sospechar que Antenor levitaba de modo curioso y por su propia cuenta como si, demasiado en serio, tomase la sala por una nave espacial. De lo cual no tuvo la culpa pues tampoco la astronáutica fue inventada por él. Sencillamente ocurrió que en la sala habían colocado un aparato de televisión y por casualidad en la pared de enfrente estaba colgado Antenor.

De *Oh, smog*, 1978



## El acto poético más puro

Hay cosas que podrían decirse mejor si uno tuviera a la mano un cuchillo. Este instrumento sabe comunicar filo a las palabras. Pero si uno dispusiera para golpear la mesa de algo pesado que el puño, como la rosa o la viga de hierro, sin duda que las palabras salidas de este golpe, como si fueran empolladas por él, serían más pesadas y duras. Es así como he llegado a gritar las palabras más atroces. Pensaba que no podía decirlas sin acompañar el gesto con algo que tuviera bastante consistencia, como la rosa y la viga de hierro. ¿Satisfacía con esto una sed de venganza? No. Buscaba un efecto más verídico. Lo que me preocupaba todavía era el sentimiento. Mi determinación era la de un poeta. Acepté en principio esa forma de actuar como un método. Después pasé de la poesía a los hechos. Encontraba en la realidad bastante perversión para no ir yo mismo armado con una pistola. Hasta que comencé a disparar sobre la multitud.

## Derecho de enloquecer

Según Fernando Pessoa debemos estar siempre listos para enloquecer. Eso garantiza que la locura no me coja por sorpresa. Ni se convierta en decepción para todos los que esperaban de mí una cordura larga y bien remunerada, a tiempo completo.

«Enloquecer —concluía Pessoa— es un derecho natural». Lo que no me parece natural es que el que enloquezca por derecho propio no llegue a estar tan consciente de su locura que no pueda hacer uso de ese derecho para recobrar su razón.

—¿Y qué hay de la elocuencia?

—¡Ah la elocuencia, pobre sierva necesitada de silla de ruedas!

## Balada del insatisfecho

Los que me acusan de ladrar no se despojan  
de sus colmillos.

Los que me acusan de crímenes  
aún guardan el rifle en sus alforjas.

Los de vientre bajo dicen tener el corazón arriba.

Los que me acusan de huir  
guardan para sí los siete candados.

Los que llevan la cruz simulan que sufren

Los que buscan la fe en las alturas  
tropiezan en vano con contra el filo de los  
adoquines.

Los que se regodean ponderando el paraíso  
es porque lo han perdido.

## Adícora

En la playa estuve contemplando la  
cambiante y sedienta puesta de sol.  
Un solitario cují, retorciéndose, resistía  
placenteramente la embestida de la brisa. El  
viento de julio resplandecía. El astro rey era  
ahora una gran bola de fuego inofensivo  
descendiendo tranquilo sobre la gran  
redoma del mar redondo, apenas separada  
del cielo por jirones de un crepúsculo infuso  
parecido al paisaje abstracto que se  
descubre en una postal con un cuadro del  
Greco.

Por entre las llamaradas del sol en  
avalancha avanzan los peldaños de una  
gradería hecha de reflejos cárdenos que  
parecieran espejos donde se condensan, en  
forma de estalactitas, los gritos fijos de los  
ahogados, cual gajos de la entraña salada.  
Esta tarde no se oye ningún rumor fuera del  
que emite el plumaje del oleaje, que en vano  
viene desde el fondo del horizonte a mojar  
tus pies, pues tú los retiras inmediatamente.

## La fuga del arco iris

«Las aves inventadas por la luz» es un tropo del poeta Vicente Gerbasi para declarar que, en el fondo, quien crea es el lenguaje. El lenguaje inventa lo que el poeta ha visto, se le olvidó decir o ya le ocurrió en sus sentidos, en su vivencia o en su otra vida. Del mismo modo que el poeta no podría describir el arco iris sin antes ver que ya se ha ocultado a sus ojos, justamente cuando, de niño, poeta al fin, corría y corría inútilmente detrás de él.

Así en vivo y directo, nadie puede hablar del arco iris sin observar cómo va desapareciendo ante sus ojos. Su desaparición es lo que queda del arco iris. Y es lo que el poeta plasma después de todo en la rápida transición del hecho a su registro verbal.

Y es porque el poeta pone las palabras a disposición del deseo de volver a ver lo que ha visto huir. Es decir, crea la ficción de una ficción.

## Blaise Cendrars

El tren da un peligroso salto y vuelve a caer  
sobre todas sus ruedas.  
B.C.

Todo lo que en la calle Marco Polo me rodea  
es gris. A pocos pasos hay una estación  
gasolinera, una venta de neumáticos y un  
restorán, en cuya barra una pierna de jamón  
cuelga encima de un montón de periódicos  
viejos. Más allá está una tienda de ropa con  
su puerta santamaría metiendo tanto, tanto  
ruido al ser levantada en vilo como a la falda  
de una mujer, de abajo hacia arriba. Y en mi  
cuarto, en un cromó sin vidrio pegado con  
chinchas a la pared hay un vapor,  
probablemente el *Formosa*, a punto de levar  
ancla desde un carcomido muelle del Havre  
llevando a bordo a Blaise Cendrars rumbo al  
Brasil.

De *Diario sin sujeto*, 1999

## Piel de asfalto

Normalmente, el brillo que percibo a diario es el del asfalto caliente frotado por las llantas y los perros. ¿No es este el brillo que mejor sirve de espejo al sujeto que atraviesa la calle de acera a acera mirando asustado hacia todos lados?

Convendría, sin embargo, tenerlo en cuenta entre aquellas curiosidades que sin ser cristales azogados todavía espejan. Y devuelven a quien mire hacia abajo en las aguas de este Gehenna urbano un alma que se pega tan bien al asfalto que una vez derretida ni con rastrillo ni pala mecánica esta podría ser despegada del suelo.

## Por mampuesto

Elegir la propia experiencia para escribir sobre ella no tendría mayor mérito si esta experiencia no hablara del mundo, aunque fuera por mampuesto y en los términos en que es capaz de hacerlo el poema.

En cambio, el destino no consiste en otra cosa que en preguntarte por lo que no está a la vista. O de cuya excelencia se duda. O que solo cabe como hipótesis. O como un epitafio.



## La belleza

Veo que mis desazones se deben a no  
haberme dado cuenta a tiempo de que  
vivimos en Occidente  
RIMBAUD

Rimbaud se jactaba de haber sentado en sus rodillas a la belleza, y la época no vaciló en considerar tan osada confesión como una hazaña de incalculables proyecciones literarias. Pero en estos momentos escépticos en que el gusto ha proclamado como verdad irrefutable de la estética el que puedan coexistir bellezas feas y aborrecibles junto a beldades por siglos y siglos tenidas como tales, yo me conformaría, por decir lo menos, con sentármela en las rodillas y así quedar con codos y piernas libres para, si me viera acosado, intentar enseguida la fuga.

## El poeta es un estorbo, ya lo sé

El poeta es un estorbo, ya lo sé  
Lo que mejor llega a expresar de sí  
no da pie para que se le considere  
un ciudadano de provecho.  
Lo que dice no es por cierto  
lo más edificante que de un buen ciudadano  
pueda oírse ni será tan divertido su tono  
como para que se le aplauda por eso. Y si  
fuera próspero  
Y si llegara a expresarse bien  
sin miedo ni remordimiento, tampoco  
ganará puntos para que le asignen  
por eso una butaca de primera fila  
en el Congreso. Ni la audacia de su discurso  
conmoverá tanto como para esperar de él  
que tome las riendas saltando al coso de los  
asuntos públicos  
armado de una rosa y una carabina  
Nada brillante se encontrará  
así pues en su discurso  
para que yo, tomado en trance, ponga por él  
mis manos sobre el fuego  
Pues ni el alma del peor virus  
de mala muerte estará ausente cuando para  
juzgarlo  
al lector le toque apretar el gatillo

## Lector de poesía

¿Qué clase de individuo es este que en mucho tiempo confiesa no haber leído un solo poema y que a lo mejor ni siquiera a lo largo de toda su vida ha leído un solo poema y que a lo mejor ni siquiera a lo largo de toda su vida ha leído un poema?

## Nuevos consejos

No lo digas todo de un golpe. Dilo poco a poco. Manda al diablo la versificación y la métrica, la impostación y la retórica. Promedia tus necesidades de verbalización de modo que tu discurso no resulte largo ni torpe. El poema como el aliento debe ser corto y las palabras no demasiado enfáticas para que cuando te sientes a escribir el poema digas con exactitud todo lo que nunca llegaste a saber de las cosas.

## **Ruinas del futuro**

### **Restos de esperanza socavada**

Todo en los muros es heredad,  
restos de esperanza, señal de resistencia,  
obituario. Los muros  
son duros de roer y apenas lo único  
confiable de una ruina. Los muros son los  
anfitriones más amables cuando llegamos a  
la casa desierta. Uno siente entonces que, a  
falta de moradores, ellos nos hablan.  
naturalmente, lo hacen sin que se oiga Una  
sola palabra. Y sin que nadie como no sea el  
silencio que guardan abra la boca.

En cambio, el horizonte es solo accesible  
a las lejanías. Pone siempre  
entre él y el viajero las distancias. Nosotros  
las distancias.  
De nada vale que te precipites a darle  
alcance. No te molestes en hacerlo.  
Cuando crees que has llegado al sitio donde  
creías estaba ya se habrá mudado a otro  
horizonte  
que como tú es errático y huidizo.

En *La condición urbana*, 2019

## **Paisaje con ruinas**

Por insensato que parezca nada es tan impertinentemente grato como ver las ruinas del palacio desaparecer en medio de hojas, troncos y bejucos de una intrincada jungla. La naturaleza armoniza bien con el progreso, pero después de que este ha pasado. Entretanto, el paisaje que resulta de la mezcla en porciones iguales de lo que ahora crece majestuosamente y lo que para beneficio de la naturaleza desde hace tiempo ha muerto garantiza paz a los restos.

## Un alud personal

Ahora cuando la naturaleza ha vuelto a resultarnos familiar al punto de que, hartos del progreso, haya quienes todavía nos atrevemos a manipular un tipo de botón como el que conecta la mente con una rosa, no vengan a decir de mí que no soy moderno y que en esta época de grandes adelantos en materia de electrónica y armas de destrucción masiva no estoy a la altura de los acontecimientos por el hecho de que no sé manejar ni una tanqueta ni un fal.

En *La condición urbana*, 2019

## Es uno el que está de sobra

Todo está dispuesto en la ciudad para que se entienda que es uno el que está de sobra. El orden urbano puede pasárselas sin uno. Y he aquí lo que la ciudad argumenta: —Bueno ¿y qué? ¿Por qué no se muda usted a otra parte? Es usted el que está demás. No me eche a mí todas las culpas. —Buitre infame, le grito a la ciudad, con lo cual, creyendo exorcizarla, lo que hago es conjurarla. Y entonces ella tuerce de rumbo desde los osarios, se devuelve y hace acto de presencia, como si hubiese sido llamada. Ahora no para devolvernos la calma sino para devorarnos las entrañas



## El espacio escamoteado

El problema del individuo consiste en no poder adaptar su vida, en términos físicos, a un espacio verificable, sino en sobrevivir de alguna manera, incluso abriéndose paso a dentelladas en el que le fue escamoteado. La ciudad entretanto, se le aparece como ella misma. Extraño cómplice que, no obstante, su aparente neutralidad, le va sorbiendo y sorbiendo los sesos. La ciudad alimenta la opacidad triste de tus sueños y ladra en ti tan pronto descubre que tus argumentos son los mismos del perro.

## La derrota

Siempre estaba listo para librar la batalla en otra parte, no en él mismo. En definitiva, en el espacio más conveniente a las tácticas del otro y, hasta si se quiere, en el terreno elegido por este.

Él sabía que todas las batallas donde se pone en juego el resto son a muerte, incluso las que no se libran, pero si no le había sido dado escoger entre la lucha corporal y el armisticio, ¿cómo no haber pensado que hubiera podido al menos elegir el lugar del combate? Pero también este recurso le fue negado. Y no por el contendor, quien confiaba ya en su triunfo, aún antes de alistarse, sino por él mismo. Si hubiera sabido que su existencia era el cuartel en disputa, porque había que pegar bien duro con los cuerpos. Y esto tampoco él lo sabía.

## El reino de los otros

Tal como en mí mismo lo cotidiano me cambia.

Es cierto, ya la prisión estaba en él antes de advertir que podía ser condenado a ella. No necesitaba más que de una reja delante de su rostro para darse cuenta de que ya estaba detrás de esta. La prisión era, en su caso, una forma de conservar su integridad física, de sentirse seguro y directamente aludido por sí mismo, como de una celda cerrada e indivisible alrededor de su cuerpo, más allá del cual comenzaba la libertad que le estaba vedada: el reino de los otros.

## El paisaje y su máscara

Las cosas que debe ver el poeta son las absurdas. Las cosas corrientes solo tienen interés práctico.

Muy hermoso debe ser el paisaje que elogias tomándote el trabajo de señalármelo con la mano para que lo vea. Pero yo solo estoy viendo aquello en lo cual pienso.

Bastante ocupado me tiene mi propio paisaje. No un paisaje propiamente. Sino el lugar en mi mente desde donde me lo imagino.

En *La condición urbana*, 2019

## Un amasijo interficcional

La prosa continua y corrida está preñada de la ilusión de un saber único, unitario y global, y como tal hay quienes pretenden plasmarla y transmitirla en una novela de seiscientas páginas. Lo que estos escribas olvidan —o tratan de olvidar— es que el pensamiento y la vida misma se presentan como una secuencia de fragmentos interrumpidos cuya síntesis pareciera ser la conciencia de que ese saber en apariencia orgánico y tautológico es un amasijo intertextual de espacios unívocos y amorfos, armados por una trama infinita de partículas conectivas de muy baja densidad de sentido. Olvidan estos tontos que el lector unitario, global y sistémico es una entelequia del texto.

En *Diario sin sujeto*, 1999

## El último de la partida

*A Blas Perozo Naveda*

Si todo está permitido nada es imprevisible.  
Por tanto, no hay secreto, no hay misterio,  
apenas un catálogo a la mano.  
Si este ciudadano mantiene con entereza  
sus convicciones ante la sociedad y, sobre  
todo, frente a sí mismo, si se niega a dejar  
de ser él, es el último de la partida. Una  
especie de rightfielder de la cultura. No  
importa que sea zurdo, diestro o ambidextro,  
en el terreno donde las circunstancias lo  
ponen, para allí solo va de vez en cuando un  
elevado o un mal rebote, que él por  
incompetencia deja pasar, encandilado como  
está, según piensa, por el sol de sus  
reflexiones. Entretanto, puede darse el lujo,  
en pleno juego, de sacar una libreta y  
garabatear allí unas anotaciones y hasta un  
malhadado poema. Nada de lo que en su  
posición haga es decisivo ni tiene  
importancia para el juego. Sencillamente, él  
está allí por una suerte de deferencia que  
consiste en que a alguien debe confiarse la  
misión de tapar un hueco.

*En Revista Imagen, 1989*

## Si se anunciara desde una sala de juego

Lo que vuelve más terrible a la orden de pánico desatada tras la decisión de llamar a la guerra cuando se la anuncia a través de cincuenta micrófonos, es la carencia absoluta de humor en quien la declara. Si esta decisión fuera tomada menos en serio o se la anunciara desde una sala de bingo con aire desenfadado y menos sentencioso (y hasta en mangas de camisa), la gente podría estar mejor dispuesta para entender que la guerra, además de ser un bonito negocio, es parte de un gran juego en donde solo los que son enviados a combatir en ella llevan las de perder.

Pero ¿quién después de oír el patético anuncio carente de humor, va a creer que el mundo mejorará porque se afirme que la guerra es la única manera de cambiarlo? ¡Dilo cantando, señor! Y no es que yo piense como cualquier ser humano: Quien quiere que el mundo siga siendo como es no quiere que siga siendo.

En *Poesía por mandato*, 2014

## El habla del perro

Habla condensada, la del perro.  
Apenas gruñe y ya da por enteradas  
todas sus intenciones. No necesita  
de muchas palabras, como el poema.  
Su gesto inamistoso resume  
todo lo que sus ladridos  
podrían decirnos si procediera  
rápidamente a mordernos.  
Después de todo el mordisco es la verificación  
objetiva de su modo metafórico  
de hablar entre dientes.

## II

El perro que sin dar marcha atrás  
intenta cruzar la avenida no está  
menos confundido que tú respecto  
a la orientación de su vida.  
Él también tantea y para expresar  
la gratuidad de su destino gruñe.  
Pero tú haces lo propio.  
Aunque pudiera entenderse  
lo contrario a juzgar por el hecho  
de que el perro encuentra una muerte súbita.  
En cambio tú, tú revelas que hasta en esto  
eres un poco lerdo.



## Propietarios de sí

Ser psicológica y físicamente dueño de uno mismo excluye el más allá. Y suprime todo problema metafísico.

Podría uno eximirse de todas las cosas del mundo, pero de lo que es de uno, por nada dejamos de ser propietarios de sí, aunque esta sea la última forma de posesión: aquella que mejor nos garantiza que no hay razón alguna para dejar de creer que el universo que no somos goza de nuestra autorización para sobrevivirnos.

## La milla de oro

En ninguna parte se nos dijo que había que avanzar de frente poniendo un pie primero y el otro luego. En ninguna parte se nos dijo de la bajada y el ascenso, de la recta, el escollo, el espino y la piedra. En ninguna parte se nos dijo que había que avanzar poco a poco o a toda carrera. Ni se nos habló de la meta ni del punto y la hora de salida y de llegada. En ninguna parte se nos dijo que nos jugábamos con ello el destino ni que era cuestión de vida o muerte llegar de primero en la prueba.

## El aserradero

El aserradero cerca de la casa de campo que Rilke ocupaba en 1921. El sorpresivo ulular de la sierra que lo sacaba de sí cuando, acodado en la mesa, leía o escribía por las noches la hoja del diario en donde, defraudado, tras creerse rodeado por la mayor paz del mundo, desahogaba su silenciosa queja. Y sin embargo su convencimiento de que también la sierra tiene un lugar en el mundo y de que se merece ser oída y dejada en paz.

En *Testamento*, s/f

## El hombre tiene que lucirse

El hombre tiene que lucirse. Por eso  
su primer discurso es brillante.

Probablemente también el segundo.

¿Pero qué importancia tiene el último  
si ya todo estará acabado?

Para decir su primer discurso el hombre  
se pone a tono. Se baña, se afeita  
se afeita, pule sus zapatos. Lleva  
su mejor traje, elije para la corbata su  
mejor prenda. ¡Ah cuán lúcido resultará  
su discurso si se tuviera a sí mismo  
como actor y oyente! ¡Solo si se quedara  
repentinamente muerto, la expectativa  
de lucirse no sería confirmada!

## Preparativos para la prueba

Llegado el momento de saltar, afinas el paso, tomas puntería e imaginas el punto en donde vas a caer, la vista fija en este. Pero aun así no saltas.

Más bien verificas la probabilidad de efectuar el salto dentro de ti, adoptando un ritmo pendular parecido al que precede a la pérdida de la respiración. ¿Para qué dar el salto?

Si algo te impide intentarlo paralizando en el aire tus músculos es el hecho de constatar que antes de darlo ya su parábola externa estaba bien inscrita en tu cuerpo.

¿Qué sentido tiene entonces descubrirlo en el trance en que, separada del suelo, tu figura lo dibuja en el aire, si ya su parábola externa sin necesidad de intentarlo está bien inscrita en tu cuerpo?

## Historia del poema

Los profesores dicen de los poetas lo que yo  
no diría del peor de mis enemigos

GEORGES BOWERING

El profesor de literatura corre detrás del poema listo para desglosarlo en cuanto le ponga el guante como a infeliz mariposa. El preceptivista intenta darle caza. Lleva en sus manos unas pinzas. Con argumentos más lógicos el profesor trata de echarlo por la fuerza o, llegado el caso, si resultara demasiado imprudente, lo derriba de un puñetazo en la mesa. Aunque selle puertas y ventanas, en el fondo sabe que el poema no tardará en volver a colearse. En una cosa ambos están de acuerdo: Preferirían verlo muerto.

## Vertedero público

Sin reporte de contingencias  
el sol no confía en el humo de los  
basureros como para admitir  
que sea su fuego el que en  
montoncitos uno a uno  
nos quema. En la explanada sin causa  
ninguna arden objetos extraños.  
Alarma. ¿Seremos nosotros?

## Manual de retórica

La peor de las traiciones a la poesía se cumple cuando es el propio poeta el que defecciona: «traición a la patria», grita el académico, sin poder disimular su alegría, brincando en una pata, porque no hay mejor noticia para un profesor de literatura que cuando averigua que puede contar a los poetas vivientes con los dedos de sus dos manos. Con más razón si se le exime de tener que ocuparse de irlos eliminando uno a uno, pues ya se habrán arrepentido o habrán desistido los que como yo fuimos en esta vida poetas por un día. Y no le digan que hay reservas y reservas de poetas haciendo cola, porque se pega un tiro.



## Antigua fiereza

Como emblemas, el águila y el león no me dicen gran cosa. Al águila la vi en su cordel, amarrada a un poste de alumbrado, vencida. Con la cabeza gacha y la mirada fruncida de pavor. ¿Y en eso consiste su altiva grandeza? Del león recuerdo su imagen en la escena de una película donde se pavoneaba de un lado otro en medio de una escenografía de cartón sin atreverse a mostrar sus dientes. También lo vi en un circo, condescendiente, abriendo desmesuradamente la boca en gesto de agradecer al público frente a la tranquila cabeza del domador ¿Y en eso consiste la altiva fiereza? Por Dios, ¡no me hagan tenerlos como parangón para medir mis propias fuerzas!

## Por un realismo de las cosas

Es difícil observar las cosas sin caer en la tentación de vernos reflejados en lo que pensamos de ellas y en las palabras con que las nombramos y tocamos, como si de esto dependiese el hecho de que siempre tengamos que reflejarnos en algo, ya se trate de palabras, personas o de cosas. Que para el caso es lo mismo.

Así que no quiero que los objetos se encuentren ayunos de lo que digo de ellos porque sencillamente los nombre con palabras. Quiero localizarlos, focalizarlos, saber dónde están, en tanto que ellas mismas.

Quiero también que las palabras con que nombro las cosas sean como estas: objetos, cosas.

## Levedad de la memoria

Deberíamos atrevemos a narrar con lujo de detalles todo lo que nos pasa por la mente en una especie de diario sin sujeto. De este modo le ahorraríamos a la memoria venir a auxiliarnos con un discurso torpe y lleno de lagunas y frases retóricas después que las cosas ya han pasado, más temprano o más tarde, como si nos creyésemos jueces de la historia. No importa que nos equivoquemos o que, exagerando la nota, lo que testimoniemos resulte ser la obra de un gran embustero. Después de todo, no se escribe sino sobre lo que uno imagina, así lo que nos imaginemos sea lo único que en nuestras perras vidas nos ha pasado.

## Promontorio sin alfabeto

En la excursión a las dunas, el guía de la expedición no desperdició tiempo en el origen de los médanos y cómo se forman, se juntan, arremolinan y finalmente, abrazándose y separándose, se desplazan en mareas de granulaciones finamente ensambladas en forma de lisas superficies ortogonales.

De los pináculos móviles brotan cual atalayas, aquí y allá, unos cujíes dotados de antenas y ramificaciones verdes a manera de ventisqueros. Las filas de pequeños promontorios tornasolados avanzan coronando una pirámide sinuosa continuamente empujada hacia sus bordes. Eolo, galopante, agiliza la gran marea ocre, dispuesto a copiar en tierra las sinuosidades de un fondo marino, al que, de paso, no cesa de lamer con tal voluptuosidad que al barrer las superficies curvas deja escapar aullidos de espasmódico éxtasis. Otro promontorio, entre tanto, se alista para cruzar la carretera.

## Praderas

En medio de los relámpagos se ven  
las praderas frondosas de batallas  
En el centro oscila una sangrienta torre  
levantada sobre ruinas y ángelus de  
campanas que como salvaje troquel a diario  
resuenan Los caballos espumea la gloria  
atados por la cola a la noria de la guerra que  
gira.

Los cañones imaginan las flores rojas de las  
colinas y los tintineantes astros de cobre son  
las temibles trompetas que pregonan  
victoria.

El terror aún no existe. Los ríos comienzan a  
secarse sobre la lava de los morteros. La  
naturaleza tiene el brillo persistente de las  
máquinas. Ni la sangre ha sido borrada ni la  
castidad se erige de nuevo en estatua de  
desnuda doncella. Los amores patrióticos  
huyeron. Al amanecer lucen bronceadas por  
los soles las praderas.

En *Los herbarios rojos*, 1958

## Por un arte feliz

Hay que decir que un mundo terrenal engendraría un arte feliz. En vez de «un arte feliz engendraría un mundo terrenal», como pretendía Paul Klee. Dado que el mundo es siempre terrenal. En tanto que pocas veces el arte hace al mundo feliz. En la sabiduría que proporciona el arte el mismo peso inclina la balanza hacia el desastre que hacia la felicidad.

## Esperanzas de curación

Según Wladimir Weidlé no puede acusarse al arte de haber traicionado a la humanidad, sino todo lo contrario. El arte no es un moribundo que espera al sacerdote, sino un enfermo que abraza esperanzas de curación y que las alarga. Mientras que la ciencia las liquida —concluye.

## Paz y rapiña

la sociedad de consumo respeta la paz porque se lucra con ella. y es justamente porque le saca partido por lo cual la respeta.  
no porque sea garantía de paz el hecho de que la respete SINO PORQUE, en tanto que paz garantiza la rapiña



## El reino de los otros

Siempre está listo para librar la batalla en otra parte, no en él mismo. En definitiva, en el terreno más conveniente a las tácticas del otro, y hasta si se quiere en el terreno que aquél ha escogido. Sabía que todas las batallas donde se pone en juego el resto son a muerte, incluso las que no se libran. Pero si no le había sido dado elegir entre la lucha y el armisticio, ¿cómo no haber pensado que hubiera podido al menos elegir el lugar del combate! Pero también este recurso le fue negado. Y no por el enemigo, quien confiaba ya en su triunfo, sino por él mismo. Si hubiera podido disponer de su vida como de un arma. Si hubiera sabido que su existencia era el cuartel en disputa. Porque había que pegar duro con los cuerpos y esto tampoco lo sabía.

*De Diario sin sujeto, 1999*

## Identidad del tiempo

No puedo imaginar el tiempo, ni el tuyo ni el mío. Mucho menos podría definirlo para adaptarlo a una situación que entretanto ya habrá pasado. Basta de pedirme que dé la cara a fin de que la gente sepa a qué atenerse respecto a lo que soy o no soy. Basta de corporeizarme en cuanta ocasión se presenta con la consabida frase: «—Soy fulanito de tal», para que obviamente el otro pueda formarse su opinión: «—Sí, eres un bípedo». Vale decir, un animal. Solo si trato de definirme creo poder encerrar el tiempo en mi idea de la medida del tiempo. Vana ilusión. Con eso únicamente estaré construyendo una nueva frase. Pero si ensayo vivir a tiempo, entonces ¿qué sentido tiene entonces ocuparme de la definición?

## La máscara y mi doble

¡Con qué gusto llevaría yo mi disfraz a todas partes! Un disfraz tan holgado y transparente que no tuviera yo necesidad de emplear más traje que la piel de mi cuerpo. Un disfraz cuya obviedad demuestre que en su molde mi vida ha quedado fidedignamente impresa y en el que para reconocermme no sea necesaria otra máscara que la que ya llevo puesta. Irreverente, feliz o afectuoso, qué importa con tal, señores, de que fuera un disfraz que supiera adoptar mis gestos y en el cual, una vez dentro, no me sintiera yo más encadenado al deseo de ser otro. Un disfraz, quiero decir, idéntico a mí mismo, que yo pueda llevar con gusto a todas partes, a los consejos de familia, al congreso y a las asociaciones de vecinos. En fin, un disfraz por el que nadie y menos yo mismo tengan que sentir vergüenza y en donde definitivamente reconfortado mi doble pudiera moverse a sus anchas.

## **Incluso frente a mi vida yo pasaba de largo**

Yo tenía como ocupación habitual pasar de largo. Dejaba atrás las ciudades, las multitudes, las plazas, la campiña y la recta que conduce al horizonte y su curvatura. Lo cierto es que dejaba bien atrás al tiempo como si ya no me perteneciera. Y además el presente, el porvenir, los buenos y malos augurios, los muertos en sus parcelas, las máscaras, los trajes, el exilio, los huesos frotados por el timbre de las lluvias, el temor, el éxito y las calamidades, los claros entre el bosque y la muralla quién duda que eran un recuerdo bien lejano. Memoria, te nombraré de última, ah viejo reloj estropeado. ¿Quién mejor que yo sabía que mi programa era pasar de largo y que si algo yo llevaba conmigo era mi deseo de pasar de largo?

## Camino de hormigas

Según Humboldt los insectos fosforescentes (llamados cocuyos) copian sobre la tierra el espectáculo del cielo estrellado. Igual podría decirse de los caminos de hormigas. Pero las hormigas solo reproducen la forma atolondrada en que los hombres se desplazan en las ciudades, de alguna manera, a semejanza de estos, las hormigas trazan siempre el mismo sendero, aunque pujan por abandonarlo y hasta simulan, como los hombres que por un momento lo dejan para, un segundo después, retomarlo.

## ¿Por qué tanta prisa?

No debe extrañarles que las hormigas se desplacen a gran velocidad. La prisa es proporcional en ellas a las grandes distancias que deben cubrir en tiempo récord para cumplir sus múltiples obligaciones laborales antes de que las sorprenda la muerte en pleno camino. Y que no exista para ellas un término medio en su precipitada marcha ni palancas de cambio o sistema de frenos con que atenuar o acelerar el uniforme ritmo de su carrera precipitada hacia la muerte, me parece una gran injusticia del Supremo Hacedor.

## El televidente

He aquí un sujeto bien informado tiene por cabeza a un televisor. En los ratos de ocio cuando sus ojos no se vierten sobre sí mismos para formar una pantalla, suele usarlo como anzuelo con el que se permite buscar sitio entre las ideas de los espectadores. Suele desprenderse del aparato para colocarlo entre sus posaderas y el suelo, siguiendo la costumbre de las aguadoras. el cuello le sirve de enchufe: Es la conexión suprema, pero si no fuese por el artefacto, él no tendría cabeza más que para mostrar el lugar de donde le fue arrancada. Su naturaleza es el nudo firme de la información.

## **Escribir es desconfiable en sí mismo**

pues es inseparable de la duda. La duda se manifiesta en quien escribe en todo momento y sobre todo antes y después de tomar la pluma. El intermedio está lleno de falsa felicidad. Y consiste en lo que algunos llaman erróneamente júbilo. Pero que no es sino candidez.



## Espécimen

Examen de la territorialidad matutina que este sujeto rinde al despertar. Suerte de ceremonia diaria mediante la cual pasa revista a las propiedades de su cuerpo. Despabila, se rasca, trastabilla, inspecciona en el espejo el sitio desde donde giran órdenes todos sus músculos. Observa la caligrafía de la calle a través de la ventana, despabila, toma nota del tiempo, describe la posición de los árboles respecto a la línea de flotación del horizonte urbano y la inclinación de las gotas de lluvia (si por caso llueve) y con un poco de maña alcanza a verse bostezando frente al vidrio de su ventana.

## La sombra del doble

No quieres por nada del mundo que la sombra deje de pertenecerte. Y, sin embargo, ¿qué haces por ella fuera de humillarla pisando sin consideración de ninguna clase a tu doble? Un sujeto que no porta su correspondiente sombra cuando entra a terrenos del sol es una terrible amenaza. Hay en él demasiada asepsia. Vigílenlo. Podría llevar en sus manos una estopa.

## Silabario del incierto

Con las palabras solo me ocupo de la forma de describirlas. Así ocurre con los colores y líneas de la paleta. Usted con estos elementos no crea realidades, solo evoca sus representaciones, es decir, meras reservas de los sustitutos de lo real. Puras imágenes. Con el poema pasa otro tanto. El poema está condenado a no decir sino lo que sabe de sí. Su modo de ser consiste en ser explícito de lo que trae entre manos, no de lo que el poeta asegura haber querido decir. Ni de lo que los críticos se desviven por encontrar en él.

## El que prueba suerte

Si alzas la voz, si señalas con el dedo en ti mismo al que han llamado por su nombre, vilipendiado, tildado, elevado y bajado del pedestal, te delatas y expones a que digan de ti: —Sí, ese es el que buscábamos, el ingrato, el entrometido, el que quiere hacerse saber, el notario a falta de él, el que se hace pasar por sí mismo el que prueba suerte consigo y no la tiene, el anodino.

## El nado inmóvil

El absurdo no es una razón contraria a  
su existencia, sino más bien una  
condición de ella.

NIETZSCHE

Mi aliento va debilitándose con el esfuerzo  
del nado y la resistencia del agua. Ya no  
arrastro como antes mis pequeños miembros  
hacia la orilla opuesta, venciendo  
vigorosamente la fuerza de la corriente. Por  
el contrario, es el caudal lo que me arrastra.  
Y yo me dejo llevar por él, sin ofrecerle  
resistencia. Eso también sucede con mis  
dudas. Ya no son fuertes como antes. Solo  
las estimula lo que las vence.

—Y es porque todo lo que está delante de ti  
es la corriente contraria cuyo curso crees  
poder vencer. Y en efecto lo vences. Pero  
solo porque te dejas arrastrar por él. No  
porque hayas probado que puedes vencerlo.

En *Precipicio sin bordes*, 2016, Medellín

## Malas noticias

Hazte desollar, cortar en  
en trozos, pero no permitas  
que se te ampute una pierna  
Hasta un perro en la calle te diría eso  
RIMBAUD

De todas partes las noticias son malas sucede  
que llegan a montones entre ráfagas y  
penetran con el viento por las puertas los  
cuerpos los radios las ventanas sumando  
nuestras vidas al caos de una gran inundación.  
Nunca sabremos dónde alojar tantas malas  
noticias. Jamás dispondremos del número  
exacto de galpones. Ciertamente, no hay  
manera de convencerlas de que harían mejor  
papel viviendo en un mundo aparte en el cual  
siempre podrá aceptarse que el mal está  
condenado a tener la razón.

Pero es que a la larga se han vuelto tan  
familiares que se niegan a salir de nuestras  
casas y solo desearían disponer de nosotros  
como de sus verdaderos cuerpos. Lo malo es  
que ocupan demasiado espacio y al crecer  
como rizomas amenazan con arrebatarlos el  
nuestro. En el corazón no caben en nuestras  
mentes tampoco.

*En Poesía por mandato, 2014*

## Autopista del sur

El que se apega a la vida no les habla a las causas sino a los efectos. Y expresa naturalmente con este aforismo una sumisión tan optimista al presente que no tarda en manifestar un exceso de confianza en la salud de sus fuerzas similar al asombro del que cuando de regreso por la noche de una fiesta va conduciendo su auto por el hombrillo y descubre que viene en sentido contrario por el mismo carril una cisterna sin frenos.

Inédito

## Los problemas

Lo que la gente mejor conoce son sus problemas. Los llevan consigo a todas partes en sus aparejos, en sus trajes en sus mentes, en sus bolsillos. Los describen tan bien que con ellos ganan indulgencias para su retórica.

Los engordan como si se tratara de sus mascotas y hasta defienden el orden prioritario, de mayor a menor, que los problemas ocupan en la agenda de sus mortificaciones diarias. Por la noche, cuando se van a dormir, se despiden de sus problemas. Aunque haya quienes piensen lo contrario.



## Memoria del deslave

para triturar los restos del naufragio el mar necesita tener mandíbulas potentes como las del tiburón. Él sabe que con bastante paciencia puede superar esta carencia supliéndola por el tiempo que se toma en roer lentamente todo lo que se desprende del desecho, obediente al impulso que le comunica la mente del mar.

y sin darle importancia al tiempo que pierde en esta larga operación. el hecho de que tome las cosas con calma y de que no tenga prisa en su terco afán, revelan que para el mar el tiempo no existe.

## Pífono SALVAJE

Tan pronto el misterio prendió en mi corazón, me sentí entristecido como si de pronto hubiese surgido un obstáculo insalvable en mi camino a medianoche y sin que el sobresalto impidiera levantarme de la cama como en mi insomnio de otras ocasiones. Al despertar, el sillón, las carcajadas, la puerta que daba al patio eran las imágenes de un instrumento muy bien afinado para la tortura. Y el miedo que arroja su voz de mando desde mis entrañas tomó las previsiones del caso. Así de incesante como mis pasos era la velocidad de la carrera, tras la fuga continuamente recortada contra la escalera desde donde, durante el acoso, el mago parado en la puerta dirigía la escena con la crueldad maliciosa del que pareciera estar soplando un pífono salvaje.

En *Poesía por mandato*, 2014

## Un imposible de lo posible

Tal como unos campesinos que esperan toda la vida a que por enfrente de sus casas pasé el trazado de la carretera que conduce a la civilización, así viví yo, amarrado a la ilusión de alcanzar la perfección.

Ah, una ilusión de la cual sabía yo de antemano, como en el fondo lo sabían también los campesinos, que no me llevaría a ninguna parte.

—¡Idiota, nada que hayas hecho está a la altura del deseo de alcanzar la perfección que abrigabas mientras lo hacías! alcanzar la perfección hace que pienses demasiado en alcanzar la perfección.

Porque el afán de perfección queda en entredicho desde el mismo momento en que le damos más crédito al propósito de alcanzar la perfección que al hecho por el cual llegamos a comprobar que la perfección puede reducirse, en última instancia, a su búsqueda misma.

## La bolsa o la vida

Eso es lo que ustedes no se cansan de pedirnos como si la alternativa fuera ineludible y el trance de decidir más importante que el resultado de la operación.

Lo que no está bien es la forma de plantearlo y que justamente la solicitud se pronuncie con urgencia de revólver, impunemente, por una u otra opción.

Sabiendo que la bolsa y la vida nos han sido confiadas en préstamo como quien dice por una temporada y que igual daría pedir todo de primero o último.

Que usen navaja, arma de fuego o explosivo o que nos pasen sencillamente la cuenta no modifica en forma alguna el mapa de la situación. Ni dice nada en contra de las reglas del juego. Lo que nos disgusta es lo tajante de la fórmula o tal vez el hecho de que para responder no podamos encoger ni por la vida ni por la muerte.

## **Cuando recuerdo mis éxitos**

No crean que lo hago con nostalgia. Por el contrario, disfruto.

Pues el éxito es la parte tolerable del error cuya suma, a la hora de hacer un balance es mucho mayor, mucho mayor. Ciertamente, la columna del fracaso está llena de cifras que nunca terminamos de pagar. Ni en esta vida ni en la otra. Morosos, nos esforzamos en hacerlo, claro está, acosados por toda clase de acreedores y entre estos la muerte. La satisfacción a fin de cuenta consiste en que los abonos parciales que vamos haciendo dan al menos la ilusión de que el negocio de vivir marcha de alguna manera, mal que bien.

## La seda de las páginas

La seda de las páginas que con los ojos a diario  
repasábamos viola la tranquilidad de los libros.  
No hay olvido que no esté impreso a continuación del  
hecho cumplido cuando era el revólver de cabellos  
blancos el mayor peligro para salir a la calle.  
Estabas desnuda y el proyectil de sábila resbalaba  
como una lágrima por uno de tus senos. Tentabas un  
paso sobre el falso manubrio de los frisos de hadas  
aquella noche en que las fuentes de termitas  
alumbraban desde el centro de la tierra mientras  
afuera, ciudad adentro, se oía el aullido de las sirenas.

## Para más tarde o más nunca

Las cosas existen. No es necesario crearlas. Podemos limitarnos a aprehender sus relaciones. Y son los hilos de estas relaciones los que conforman los versos y las partituras.

MALLARMÉ

«La época actual constituye para el poeta un interregno con el cual él no debe mezclarse». En una época ocupada, (según esta cita de Mallarmé) en preparar desenfrenadamente su decadencia final, el poeta debería tener por meta trabajar para más tarde o para más nunca. Y esto solo podría hacerlo de la única forma en que le es dado, es decir escribiendo mientras vive. Entonces, recapitula, habrá escrito para alguien más que para sí mismo. Aunque no lo hiciera para su propia época ni «para más tarde ni más nunca».

## El transeúnte de la escritura

Lo peor que le pueda pasar al gusto de lo fragmentario es que alguien, desde la cabina, prorrumpa en gritos para anunciarnos la explosión en pleno vuelo del Jet en que volamos.

—Por favor, respondo, no quiero sacar de mi condición de transeúnte de la escritura una zambullida en traje de buzo al fondo de los paraísos de aluminio chamuscado. A mí que me dejen en tierra aunque sea a ras de los basureros. No puedo dejar de salir disparado en fragmentos desde todo lo que me empuja a ser un trozo de ellos.

Y en primer lugar desde las palabras.



## El indigente

Mis sueños a estas alturas han conservado por entero su instinto de obrar. Y han permitido que lo que yo imagine permanezca de pie, sin nada que lo frene para evitar que el horizonte urbano interrumpa mi deseo de llegar y haga de mis pobres sueños tabla rasa. Para que no me falle esa puerta puntual que, sin pérdida de tiempo, al verme entrar a la ciudad, exclama:  
«Pase, pase». Usted está llegando al infierno.

## Foto del accidente

Miren como ayer domingo, esta bella muchacha que conducía a toda prisa por la autopista murió al estrellar su auto de frente contra un obstáculo.

He vuelto mirar su foto en el periódico donde se reseñaba el choque sin sacar hasta ahora ni una conclusión en cuanto al parecido, próximo o remoto que la muchacha pudiera tener con una foto tipo carnet.

Aunque confieso que este detalle no hace menos enojoso y grave el asunto de morir tan joven y en tan horrible trance Ni me ahorra desahogar el dolor o la tristeza por lo que a mí, como lector, me toca. Después de todo no somos sino testigos de la muerte de otros. Así no estemos cerca del accidente y la foto digo nada o poco.

## **Homenaje al oficio inmemorial en el día mundial del triturador de latas de aluminio**

Ser el mejor en un género especial. Aquel en donde uno se destaca. Así sea este el último género. Por ejemplo, un recogedor de latas de aluminio que desempeña bien su papel en la calle llena su rol aplastándolas con el tacón de sus zapatos. Y aun dispone de tiempo para alardear: —El tacón del zapato «vale lo que la mano en la pluma» (Rimbaud).

## El doble

una voz oí a mis espaldas  
alertándome que alguien  
se quedó encerrado en la sala  
luego de yo haber salido

y pasado dos veces la llave  
no puede ser una persona pues  
¿quién otro habita mi casa  
que no sea yo solo? a menos

que quien así habla fuera mi doble.  
yo no estaba tan mareado  
y llevaba bien calzadas mis dos gafas a los  
orificios de mis ojos

para creer, después de viejo  
en un fantasma que así me hablara ya en  
serio o para tomarme el pelo.  
a menos que se trate de mi doble

pasada las doce de la noche,  
como en un susurro desde el fondo de la  
sala a oscuras y sin que para oír tuviera  
necesidad  
yo de pegar a los oídos contra el  
vidrio de la ventana, oí de nuevo  
aquella voz que suplicaba:  
no me dejes aquí dentro.  
llévame contigo, soy tu doble.

## La muerte de Reverón

Por qué tomó tan extraña decisión de irse a vivir una playa desierta, donde el lento y acezante mugido del oleaje, embistiendo contra las rocas, rompe el silencio de la arena. ¿Y el viento que silba entre los almendrones lima la esperanza de la hoja del uvero? El borde del mar y la picada montaña los cocoteros, los dioses, los monos, las quebradas, el bramido de la espuma salpicando las piedras, supieron al fin que aceptar a este huésped irónico significaba no hacerse cómplices de los que, al usurpar sus dominios prehistóricos, no abandonaban sus mal habidas ganancias, sus chequeras, sus colts, sus automóviles. Reverón prefirió sus demonios al gusto de ver canjeados sus cuadros por títulos de la bolsa y murió pobre. La locura no avasalla sino a los que saben, por haberla poseído, arrancarle alguna estrella. Y así, aunque la naturaleza nos impida combatirla salvo cuando el sueño termina y la tiniebla llega, padecer la locura es también prueba de que aún en la mayor soledad y en la miseria a un hombre puede estarle reservado por un instante ser un Dios o un demonio

## La duda, un homenaje a la escritura

La duda como forma de descreencia en los fines de la escritura y en la armonía de esta con el mundo es reiterativa. Es casi lo único que no nos abandona ni por un instante como si también la palabra necesitara del aguijón o del filo de la luz de una lámpara de pie. O de un escalpelo. Que lo diga Kierkegaard: «Estos tiempos son duros para la pluma». Pero la cosa es hoy al revés. Nuestra pluma es dura para con estos tiempos. No se ablanda lo suficiente para pincharlos y entrar en ellos. Ni siquiera para rozarlos. Los tiempos no quieren nada con la pluma si no están de por medio las armas de guerra.

## **Celebración caníbal**

La gente aquí dispara a comerse los unos a los otros y para ello muestra sin discreción la crin de sus dientes. Olvidando todo recato pronto se desnuda de confianza puesto que lo que semeja amorosa conjunción de cuerpos concluye en encarnizamiento.

El rompecabezas revela que la dificultad de armar esta vida termina con saña.

## **Diálogo de una sola punta**

Aquí está la cuerda. Hale usted por esta punta mientras yo sujeto la otra.

—Pero ¿cómo? Si esto no es una cuerda. Es una serpiente. —Entonces agarre usted la cabeza que yo asiré la cola. ¡No vamos a pelearnos por un problema gramatical!



## La toma de Bagdad

cuerpos el papel donde más goza escribiendo su recibo. El sol si no es porque Las láminas de un viaje en el cual todavía se podría soñar ya no pertenecen a los cuadernos de geografía, arrancadas como han sido de la historia por la ira del emperador. Hay que buscarlas en otra parte. Tal vez en lejanas comarcas solo visitadas por una ficción o debajo de una piedra, que estando a la intemperie, todavía comprime a una hoja de periódico viejo. O lucen olvidadas en una alcantarilla, muy cerca del sitio donde acaba de ocurrir la primera explosión.

## Hernando Track

Todo lo que había sufrido decía que solo  
podía ser redimido por una gran esperanza  
en crear imaginativamente un mundo autónomo,  
bien diferente a que en donde había vivido,  
un mundo en donde el dolor reflejado en toda  
su intensidad pudiera ser únicamente  
sanado por la escritura.

Y repetía como si se tratara de una plegaria  
este pensamiento: «Amo tanto la vida  
que le perdono todo el mal que me hace»  
Hernando se planteaba la poesía no como destino,  
sino como un acto piadoso  
consagrado a proclamar el estado de  
gracia de la derrota.

## Nadie le pide a la prosa

Que encuentre su mayor fuerza de convicción en su capacidad de ser explícita, pues debiera serlo por naturaleza. ¿Y qué otra cosa se espera de ella, sino la explicitud? Tampoco se le pide a la poesía que necesariamente sea oscura, porque lo que se quiere de ella, para el común de las gentes, es precisamente que sea llana y comprensible, como la prosa. O sea, que deje de ser poesía.

## Manifiesto de fe campesina

Con un realismo que busque su justificación en el mundo concreto, y casi se diría que en las ocasiones que nos brindan las acciones más corrientes del vivir, observando cuidadosamente las cosas para restituir las a su contexto, se puede estar en el secreto de una poesía concebida como objeto, una poesía para la cual no se necesitara de una declaración de fe religiosa, ni de una ascética de sacristía como aquella que Rilke condena: pues en el fondo se sabe que esta ascética no es sino desesperación. Con ella no se descubre un mundo. Más bien se le cierran las puertas.

## Sobre basamentos de niebla

*a A.E.T.*

Sentados en el barranco vemos a la cascada cayendo  
como sílabas blancas fija sobre las grandes lajas tal si  
una lengua oscura recobrara en el chorro el uso de la  
palabra. y si enmudecemos nosotros es solo para percibir  
mejor cómo en la columna de agua una voz sin descanso  
repite, sílaba a sílaba, nuestros nombres sin obtener  
respuesta, ¿nos habla?

## La danza de las palabras

La imagen ha traído tanta desazón a las palabras que por ahora, para contentarlas, no sabemos qué hacer.

Ellas no están todavía bastante adiestradas en la danza para que pensemos en que pueden sentirse a gusto bailando en las pantallas.

Y hemos dispuesto que por un tiempo más se queden a vivir en los libros.

—Silencio. Ahora duermen en las páginas.

## Asuntos del trópico

El sol no hace ruido, pero cómo quema. Esa es su manera de dorarnos la píldora para recordarnos con saña que le debemos la vida.

Enceguece cuando lo miramos a la cara.

Esa es su manera de pasarnos la cuenta y de decirnos que son nuestros cuerpos el papel donde más goza escribiendo su recibo.

## Humboldt

Cabalga feliz las aguas como si después de ser descubierto al mundo solo le faltara ser inventado. Su instrumento de navegación es muy simple: apenas un mapa, la punta de un lápiz, un compás, un cuaderno de notas y el filo escurridizo de la canoa descifrando una escritura secreta sobre el pizarrón del Orinoco. Lo demás: cuatro cargadores indios, un baquiano, un práctico avezado y, adelante, hendiendo la selva, un machete. —Es fácil inventarlo —dijo el sabio—. —Ni necesidad habrá de hacerlo. Eso ya lo hicieron, amasando el barro con el relámpago, Camberres y Otomacos.



## El primer aviso

—Óyeme, guanahaní, te hablo por teléfono desde el puerto de Palos, España. Esgrime pronto tus trampas de luz, tus sables de arenas. Alista tus hondas de piedras inmemoriales, tu ejército de ojos de iguanas. Tus arrecifes de corales. Tus diluvios de tambores, tus ráfagas de abejas asesinas. Dentro de poco zarparán de aquí las carabelas de Cristóbal Colón. ¿O es que vas a esperar que pasen 500 años?

## La complicidad del doble

Por lo general el poeta hace de sí mismo su doble para que lo apoye, se vuelva su cómplice y lo escuche con la misma atención que él se presta a sí mismo y en voz alta. Y le dice —No busco encontrar en ti lo que no encuentro en mí mismo o lo he perdido. No busco más que la felicidad de decirlo. Que sea oscuro o profundo es secundario

—¡Qué me importa que no lo entiendas!

## Incendios forestales

En marzo, cuando el pasto está maduro en el valle, los cuerpos adquieren la consistencia de los frutos, como si el sol les ordenara roturar el cielo con el brillo de una nostalgia que adopta la misma forma de ellos.

Así íbamos, al descampado, sugiriéndole a la naturaleza la imagen de no ser distintos a ella. Y, como el pasto, amábamos fundirnos en incendios, maduros también para sentir que la muerte no nos era ajena.

## Indicaciones para el descanso\*

—Está bien que se hayan eximido de venir los ausentes. Prueba de que no hacen falta es que no fueron invitados. En vez de ellos, he aquí asistentes más puntuales que enviaron ramos de flores excesivamente costosos como si de lo que se tratara fuera una boda. Y a los íntimos la orden de entrar en puntillas como duendes. Instálense por favor bajo la pérgola mojada de antenoche que por ser de confianza para los familiares habíamos despejado. En cambio, los distraídos —ah, los distraídos—, cuídense de no pisar el angelito de mármol último regalo de mi marido enviado desde Italia y que en el jardín confunde su pátina con el césped recién afeitado. ¿Y por qué olvidarse que en el porche hay un felpudo para los zapatos? Es bueno que la lluvia llame a la puerta pero no que el barro entre a lamer las alfombras. No hay derecho a que los fumadores hagan globos sobre los materos y menos aún en casa de respeto. Así que cesen de hablar parados en los corredores como postes. Y a

ocupar las sillas vacías pasen. Manténganse  
los mayores a la derecha y por este lado  
llenen las damas con sus traseros las  
butacas vacías en la sala donde el difunto  
solía sentarse a leer las noticias  
durmiéndose como si fuera a desprendérsele  
la cabeza muy cerca del portón por donde,  
señores, ahora entra el llanto de los  
cláxones de los coches que vienen por él.

\*Versión del poema publicado inicialmente  
en *Revista Acuarimántima*, Medellín.

Una o dos vueltas y ya es el fin  
WILLIAM CARLOS WILLIAMS

Yo lo que solicito del movimiento es que no  
me desplace más allá del punto donde solo  
me sería dado girar y girar alrededor de mí  
mismo, como el que cuida que sus  
proporciones sean siempre iguales y casi  
exactamente las mismas  
en todos los momentos de su vida.

Yo lo que solicito del ser impaciente es que  
termine convenciéndose de que la espera  
del hecho es más importante que el hecho  
en sí.

Que piense que es a la espera a la que  
debe consagrarse todo el tiempo.

Y que pueda decir como yo, sin haber  
dado un paso: —Eureka, Eureka.

Y a tal conclusión agreguen esta:

—No demasiada movilidad sino la necesaria  
para continuar quieto.

## La poesía es un género de paso

de cuya posesión nadie que no haya muerto puede sentirse seguro. Y de cuyo oficio nada, ni siquiera la posteridad garantiza que podremos instalarnos en él de otra forma como no sea provisoriamente, es decir, mientras soñamos. Yo estoy de paso por el lenguaje. Tú también. El poeta está de paso por el lenguaje. No vino a quedarse, sino para permanecer un rato, mientras se despide y, cuando más para pernoctar por una noche. Los poemas que escribe para presentarse son sus palabras de despedida.

## Naturaleza muerta con fondo marino

El engranaje en la roca donde maniobra el  
cangrejo La biela la rolinera el cigüeñal el  
trencito de plástico el tornillo exento y el  
vaso de cartón que al molusco sirve de  
transitorio pedernal afectados de  
transparencia en el fondo del arrecife y  
convocados allí entre los desperdicios del  
mar para componer una naturaleza muerta  
que ante la mirada del viajero curioso es  
ordenada por este según una ley  
absolutamente casual que exime al paseante  
de tener que buscar una mejor definición del  
surrealismo



## La escritura del lar

menos ha cambiado la aldea para ella misma que para el muchacho lleno de ilusiones que la abandonó hace treinta años. pues aún se levanta en la suave pendiente que da al río, detrás de la recta, entre la carretera y la explanada en donde, frente a la iglesia, alrededor de la placita con su prócer trasnochado, continúan creciendo de su cuenta una ceiba y un jabillo. Los chaguaramos son nuestros cronistas milenarios. cifran el tiempo, de abajo hacia arriba como si fueran postes de telégrafo o barómetros. Saben que más cambió la aldea para los que regresaron que para los que nos quedamos.

## **Patria mía del humo**

Miro el paisaje piadosamente: Veo como está dividido en dos por la carretera que avanza en medio de la sabana incendiada por sus cuatro costados. A la izquierda y a la derecha, en primer plano y al fondo, entre los pajonales las llamas avanzan. Y una gruesa columna de humo cuelga de la nube remota como la res de un gancho de carnicería. Solo la carretera no está en llamas luce en medio del incendio limpia de culpa. Desde ella, como desde un mirador, de lado y lado a mi pobre y amado país se contempla. Algo comparable solo lo he visto en los cuadros de batallas por la independencia. pero aquí ninguna de estas se ha celebrado.

## La jaula

Mi alma no tiene escapatoria  
y no saldrá de mí sino cuando yo expire.  
Está en mi cuerpo como en una jaula y la  
puerta, por ahora, está bien cerrada.  
Que cante como pájaro si quiere sentirse  
libre. Los barrotes son firmes y de buena  
factura. Y aunque las puertas descarrilaran  
los muros  
no serían fácilmente abatidos ni el viento  
entraría a apagar su vela.

Que cante como pájaro si quiere sentirse  
libre.

## No quiero estar lejos de mí mismo

Por eso no me distancio mucho de lo que he llegado a pensar. Así también pienso de lo que pienso. Tampoco a este respecto quiero ponerme demasiado lejos: lo que pienso debe estar bastante cerca de mí, amarrado, por decirlo así, a la pata de mi silla para que no se me vaya de las manos, para que no me deje de pertenecer para que no lo deje de pensar y es a esto a lo que llaman coherencia cuando no es sino falta de impulso para coger vuelo.

## La acción de imaginar las cosas

Yo estaría conforme conmigo solo si la voluntad de materializar las acciones de los estados latentes del verbo me acompañara hasta un punto en que el deseo se volviera independiente y reinara como poder, incluso sin necesidad de esforzarme yo en imaginar las cosas. Y que esta confianza se presentara en situación de alerta. O, si lo prefieren, ojo, en estado de emergencia, como el poema. Sin pérdida de tiempo. Ya. Ahora mismo.

## **El arte maniobrado**

Tanto más nos aferramos a la función de la vista cuanto más permanecemos cosidos a la realidad. A este respecto considérese que de buen o mal grado la misión que se le ha impuesto al arte consiste en volver a la humanidad más infantil. Pero a la fuerza.

## La escuela realista

La escuela realista está representada en mi estudio por una ventana. Observando por ella la calle descubro en el vidrio todo lo que se puede mirar por ella. Es decir, mucho más de lo que se logra ver en un cuadro.

## No puede traspasar el plano

Se observa por todas partes la dificultad del pintor para traspasar el plano, a despecho de todo lo que de simulacro y simulación hay en el soporte. ¿Acaso la realidad presenta más salidas de las que el espacio puede ofrecer a un artista? Este debería verse en ese espejo, limpiar sus ojos y limitarse a saber que, así como el soporte del cuadro termina en un rectángulo, perfectamente asido al espacio por sus cuatro lados, así también se han abierto en el espacio puertas y ventanas de las cuales solo sabemos que podemos cerrarlas.



## **Software**

Puesto que este sujeto no es un original bastante fiel a sí mismo, sino por el contrario un boceto, su sitio continúa en el caballete. Y alegrémonos porque sea solo un boceto. Podría tratarse de un caso perdido. Más tarde, si se tuviera paciencia De él podría sacarse un original. Claro está cuando dispongamos De las órdenes precisas. Para eso tendríamos que esperar instrucciones de arriba. Tranquilícense. No pierdan las esperanzas. Confíen en nuestro *software*.

## ¿Para qué dar el salto?

Si algo te impide intentarlo paralizando en el aire tus músculos es el hecho de constatar que antes de darlo ya su parábola externa estaba bien inscrita en tu cuerpo. ¿Qué sentido tiene entonces objetivarlo en el trance en que, separada del suelo, tu figura lo dibuja en el aire, si ya su parábola externa sin necesidad de intentarlo está bien inscrita en tu cuerpo?

## ¿De qué paisaje vienes a hablarme?

¿De qué paisaje pretendes decir que hemos venido a disfrutar en esta ciudad de provincia encerrados en un cuarto de hotel donde el ronroneo del aparato de aire acondicionado se traga una a una nuestras frases y nos deja sin habla? ¿Qué paisaje acaricias con el velo de tu imaginación en este cuarto de hotel con vista a una cortina corrida detrás de la cual hay otros cuartos donde otros cuerpos como los nuestros miran hacia otras cortinas?

## La piedra movediza

La imagen más fuerte es aquella  
que contiene el más alto grado de  
arbitrariedad y azar  
ANDRÉ BRETON

Por condescendencia, el agua que baja es la  
misma que remonta la corriente. El pez le  
pierde el respeto a lo seco. La piedra se  
disuelve en su elemento. Ya no es inmóvil  
sino movediza. Los árboles entran de  
cabeza al lecho. Las mismas aguas del río  
donde me baño, día tras día, pasan y pasan.  
¿Por qué sucede todo esto? No se lo  
preguntes a Heráclito, pregúntaselo a  
Breton.

## Las palabras no conocen el estado sólido

La dureza no es un estado propio de la voz, y sin embargo, la gente pide que se hable más duro. También es inoportuno el concepto de fortaleza, como cuando me dicen que hable más fuerte, más fuerte. En general lo que quieren es que se hable más alto. ¿Pero quién puede elevar tanto su voz para volverla reconocible en medio del bullicio ensordecedor que hacen los que compiten por hablar más duro y más fuerte? Lo mismo sucede con el estado sólido de las ideas. ¿Juicios sólidos? Yo prefiero que sean líquidos. Los juicios sólidos son más difíciles de tragar.

## A Edith Piaf

Rosas de alabastro en la playa armonizan  
muy bien con los restos de carroña  
asediados por las aves de rapiña y con el  
ritornelo acelerado de la propela cuyas  
aspas mecidas por el oleaje cantan, cantan  
una canción de cuna, buena para dormirse al  
compás del oleaje. Y no lejos, en la playa, la  
mirada de la estatua en cuyos párpados el  
salitre y el estropajo han construido un nido  
de palomas. Todo eso me abruma al paso  
de los aviones de reacción a chorro que  
desde este banco de la plaza a oscuras me  
hacen sentir cuán lejos estoy del embrujo de  
tus labios.

## Lo absoluto

¿Qué fácil es considerarse poeta cuando se tiene como lícito atribuir más sentido a las palabras que a las cosas? «El primer estudio del hombre que quiere ser poeta es su propio conocimiento, entero busca su alma, la Inspecciona, la tienta, la aprehende. Después de que lo sabe, debe cultivarla» (Rimbaud: *Carta del vidente*). Después que lo sabe, debe cultivarla: Y la cultiva, luego de saberlo, pero por un movimiento contrario a la convicción con que, un poco antes de partir para Abisinia. creía conocerse. Y ya no estará seguro de esto cuando emprenda esa otra aventura de lo real que no lo ayudará en absoluto más que a extraviarse. Y a encontrar cuando menos en su conocimiento de sí tanta incertidumbre como la que le proporcionaba, en París, saberse poeta.

## Nadie es poeta antes de morir

Es el sufrimiento del poeta lo que la sociedad estima más indigno de ser compartido con él. En cambio, le perdona, y hasta le exige, que deje testimonio de su drama en la poesía Y esto sí no le causa indignación. Por el contrario, el burgués lo celebra. Lo considera poesía y motivo para hacer del poeta un héroe.



## **A manera de manifiesto**

Decir: la belleza en un mundo al que se nos impone cambiar es solo posible en las condiciones que presupone la imaginación no es lo mismo que decir: la belleza en un mundo al que se nos impone cambiar solo es posible en las condiciones que presupone la realidad. escoge tú.

## Palabras que yo he dejado de decir

¿Cuántas por ignorancia o temor? ¿Cuántas por no haber tenido paciencia para armarlas? ¿Cuántas por no haber entrado yo en uso de razón? ¿Cuántas por haberme jugado una mala pasada? ¿Cuántas por subestimar el orden de mis necesidades verbales? ¿Cuántas simplemente a causa de su estado larvario? Palabras que no daban la cara por nadie. Palabras que apestaban como el tifus de los inválidos. Palabras por las que yo no hubiera apostado ni un solo centavo.

## Yo aprendo de los otros

Yo aprendo de los otros no menos de lo que los otros aprenden de mí. Supongo que leyéndolos, oyéndolos a diario, descifrando sus rostros como quien lee un periódico viejo. Observando como administran sus hábitos, sus ademanes contaminados por la ciudad, el alcohol, las cicatrices, las derrotas, las lámparas a medianoche en medio de los disparos, el insomnio y en fin, las atrocidades. Aprendo estrategias de la gente, sin andar con rodeos. De mí también ellos aprenden lo propio leyendo mi rostro como un periódico viejo y me conocen y no se apiadan de mí. Ni me perdonan.

## Sobre la incertidumbre

La pregunta del que busca es siempre más oportuna que la del que ha encontrado. El optimismo del que ha encontrado es siempre prueba de seguridad respecto a la utilidad de lo hallado. En el que busca, por el contrario, la incertidumbre se constituye en incentivo por el cual lo que se busca no se halla en el fin de lo buscado, sino en la tentación de seguir y seguir buscando.

Es por eso que disfruto más la obtención misma de la cosa que el beneficio que ella podría producirme. Incluso la lucha por obtener la cosa me proporciona más placer que su obtención.

¡Poseerla es ya perderla!

## El rapto de la doncella

*a J. A. Ramos Sucre*

Algunos, los más terribles, nacen del  
genoma de otro igual a ellos y han hecho de  
su cautiverio una maldición perdida entre las  
llamas de un infierno personal que a Dante  
mismo hubiera metido miedo.

Solo con saberme portadora del mal que  
ilusoriamente puedo hacer no me doy por  
vencida. Debo ver la nefanda acción escrita  
por los hechos y ejecutada en el rapto de la  
hija de un cautivo perseguido por el rey a  
quien un dios maldito empujó a la infamia y  
la traición.

Y que como él pueda la doncella decir:  
¿Para qué imprimió en mi sueño el destino  
una especie de maldición que no me deja  
dormir más que en brazos del horror?

## Promontorios sin alfabeto

En la excursión a las dunas, el guía de la expedición no desperdició tiempo en explicarnos el origen de los médanos y cómo se forman, se juntan, arremolinan y finalmente, abrazándose y separándose, se desplazan en mareas de granulaciones finamente ensambladas en forma de lisas superficies ortogonales.

De los pináculos móviles brotan cual atalayas, aquí y allá, unos cujíes dotados de antenas y ramificaciones verdes a manera de ventisqueros. Las filas de pequeños promontorios tornasolados avanzan coronando una pirámide sinuosa continuamente empujada hacia sus bordes. Eolo, galopante, agiliza la gran marea ocre, dispuesto a copiar en tierra las sinuosidades de un fondo marino, al que, de paso, no cesa de lamer con tal voluptuosidad que al barrer las superficies curvas deja escapar aullidos de espasmódico éxtasis. Otro promontorio, entre tanto, se alista para cruzar la carretera

## Poesía por asalto

He debido callarme hace tiempo. Así  
hubiera evitado contradecirme.

Como el asaltante que se hace de una bella  
rehén y sin dar el frente se escuda con su  
cuerpo, pistola en mano, marchando hacia  
atrás, así por la fuerza para escapar del  
cerco y para robarte la voz y sentirla como si  
fuera la propia, así poesía te he tomado por  
asalto.

## **Declaración en la fiscalía**

Lo que me queda de la poesía —después de haber intentado por mucho tiempo atraparla— es el deseo de buscarla.

Lo único que he aprendido de ella es a buscarla. Pero no la he poseído más que como necesidad de ella. Una necesidad que se satisfacía en la necesidad misma y con la que no lograba más que distanciarnos. Por eso la maté.



## Nadie le pide a la prosa

Que encuentre su mayor fuerza de convicción en su capacidad de ser explícita, pues debiera serlo por naturaleza. ¿Y qué otra cosa se espera de ella, sino la explicitud? Tampoco se le pide a la poesía que necesariamente sea oscura, porque lo que se quiere de ella, para el común de las gentes, es precisamente que sea llana y comprensible, como la prosa. O sea, que deje de ser poesía.

## **Aventuras de lo real**

Lo imaginario es lo que más propenso está a convertirse en lo real. A la inversa, lo real es lo que de por sí tiende a volverse imaginario. Pero la verdad práctica es que lo imaginario no entra en los planes de lo posible si no tiene asidero en la realidad, aunque sea como sentimiento loco. O como idea de una alucinación.

Ejemplo: Armando Reverón

## El gramático depredador y su cátedra erótica

—Puedo imaginar que estas muchachas son mis juguetes y que las tengo en mis manos para mover los hilos secretos de sus destinos, del mismo modo que dispongo de la voluntad de ellas para que sigan fría y fielmente, punto por punto, mis prédicas sobre la escritura.

Al final, todas se librarán de mí y harán con su tiempo lo que les venga en gana.

Abandonarán la literatura para privilegiar los sentidos. Entretanto, dispondré de ellas y me será fácil pasar del papel a la cama, y todas por un momento, antes de ser de otros, serán mías.

## Las parcas en la calle

—Quedaría defraudada la gente si vieran lo que ocultamos. —Ah, ¿entonces no debemos mostrarnos? —Mostrarnos nosotras sí, no lo que ocultamos.

## Reo de inmortalidad

Murió mi eternidad y estoy velándola.

CÉSAR VALLEJO

Lo que el poeta encuentra de más tranquilizante en la idea de inmortalidad es la seguridad de que, por no haberla perdido, jamás la encontrará. Y vean la conclusión que extrae de todo esto: —La escritura para el poeta no materializa más que el esfuerzo que él hace para tratar de compensar la pérdida de la inmortalidad con la ilusión de que escribiendo puede llegar a recobrarla (aunque fuera después de muerto).

## La danza de las palabras

La imagen ha traído tanta desazón a las palabras que por ahora, para contentarlas, no sabemos qué hacer. Ellas no están todavía bastante adiestradas en la danza para que pensemos en que pueden sentirse a gusto bailando en las pantallas.

Y hemos dispuesto que por un tiempo más se queden a vivir en los libros.

—Silencio. Ahora duermen en las páginas

## Homenaje a la duda

La duda es un homenaje en descargo del  
cual habría que declarar que no produce al que la  
padece beneficio material alguno puesto que nadie  
podría afirmarse positivamente en la duda sin estar  
condenado a no sacar provecho de ella. Ya que con la  
duda no se le hace un favor a nadie. Ni se resuelve  
ningún problema  
Que sea oscuro o profundo, es secundario.  
Eso puedes Imaginarlo.

## Consejo a un joven poeta

No dejes nada afuera. Ni la luz del retrete mirándose a solas, ni la flor marchita en el pico de la manguera del extinguidor de incendio. No dejes nada afuera. Ni el hecho frotado con las yemas de los dedos sobre el mostrador de vidrio. Ni las moscas en los cubiletes de hielo dos noches después de la borrachera. Ni la voz que solo se disipa cuando apagas la radio. Ni el portazo a medianoche frente a la calle como boca de lobo sobre cuyo muro ciego imprimes dando manotazos tus desafueros, tus penas y las coces de este grafiti que blasfema. Utiliza todo. No dejes nada afuera.



## **SU ARRECHERA EL SUJETO LA PAGA CON LAS COSAS**

**En el consultorio médico**

—Tu odio a la ciudad se debe a que haces de ella el espejo donde te miras.

—No, doctor, fíjese en lo que pienso de esta jodida ciudad. Es un lago de concreto donde estamos obligados a andar con el cemento hasta el cuello.

—Es la ciudad la que me odia por pensar de ella de esta manera.

## Llegaré de todos modos

Aunque el trazado de otros pasos  
no venga a mi encuentro llegaré  
llegaré de todos modos.

Bajo juramento, voluntariamente  
O a la fuerza, así mi paso no hienda  
Insumiso la huella de pasos anteriores

llegaré, llegaré de todos modos.  
Aunque del filo de la palabra  
Ni un ápice yo me mueva,  
Aunque los hechos se adelanten  
Y el cuerpo retroceda,  
Llegaré, llegaré de todos modos

## Epílogo/MANUAL DE EXTRAÑOS

El empeño de algunos críticos (y este es un error en el que caen propios y extraños) de definirme, de un modo tajante e inapelable, como a un poeta urbano, como a un poeta obsesionado por las poéticas del ciudadano, como decía Julio E. Miranda, es una de esas simplificaciones odiosas propias de la pereza a que nos tiene habituados un torpe afán de encasillamiento transmitido por los profesores de literatura, con sus manías reduccionistas y clasificatorias.

Yo no creo que sea el tema lo que define a una poética, sino todo lo contrario; así resulten reiterativos para el poeta los temas tratados obsesivamente, como en el caso de mis primeros libros el tema de la ciudad, que ha dado pie para que se me juzgue poeta urbano. Pero, incluso en mis primeros libros, hay muchos temas diferentes al de la ciudad, que podrían rastrearse sin esfuerzo: la naturaleza, el deslave, el paisaje, el diálogo, la historia, el mito, el epitafio y el epigrama y las imágenes de animales que Ender Criollo llama, en una curiosa tesis de grado sobre animales, zoomorfia.

En la ficción breve o en la prosa cortada en forma de verso que a fin de cuentas conocemos como versolibrismo, y en la cual se inscribe un grupo grande de poetas no se ve con buenos ojos cualquier ejercicio conceptual que obligue a pensar o que ponga en juego pensamientos de naturaleza filosófica, estética o narrativa. Todo esto

molesta en sumo grado a los que conciben el poema como un hecho autónomo dotado de tema trillado y palabras escogidas.

En 1953 obtuve el primer premio en un concurso de poetas jóvenes que abrió en Caracas la Asociación Venezolana de Periodistas (AVAP). Premio que daba derecho a un viaje del ganador del torneo a la Unión Soviética, pues estaba auspiciado por el Festival Mundial de la Juventud, que se celebraba anualmente en Moscú. Finalmente, ni la premiación ni el viaje se materializaron. Pero la experiencia fue decisiva para mí. Salí en hombros en la primera página del diario *El Nacional*. *La torre de los pájaros*, tal era el título del primero de los tres premios que otorgaba un jurado formado por José Ramón Medina, Ida Gramcko y Pedro Francisco Lizardo. El texto salió publicado dos años después en una *plaque* de los llamados *Cuadernos Cabbriales* del Ateneo de Valencia. Lo que a mi parecer pudo haber llamado la atención del jurado en el texto *La torre de los pájaros* fue la pureza del lenguaje liberado de todo artificio vanguardista y expresado en el texto de modo franco y vigoroso, sin desmayar en ningún momento en su timbre oral. Una cierta inocencia del ojo.

Sin embargo, lo que puedo considerar como mi primer libro fue *Primeros poemas*, publicado en un opúsculo gracias a la intervención del poeta Vicente Gerbasi, quien sacaba en esos momentos de gran sequía editorial en Caracas, una colección titulada Cuadernos del Mar Caribe, dedicada a la poesía. Gerbasi ofreció publicarme aquel breviario a condición de que yo me ocupara de recoger los avisos publicitarios con que se cancelaba a la Imprenta Garrido la impresión de sus cuadernos. Y fue así como me ocupé de recoger el pago de los anuncios que aparecen al

final del libro. Y con los cuales Gerbasi mantenía su proyecto editorial que de paso me convirtió, por mampuesto, en un solapado editor.

### ***El Techo de la Ballena***

*El Techo de la Ballena*, más allá de haber sido un grupo literario, era un movimiento político, y fue de la polémica de donde mayormente se nutrió la desafección al sistema que impulsó a los miembros de este grupo a lograr objetivos superiores que al traducirse a la literatura y el arte produjeron obra innovadora y, eso creemos, subversiva. La pintura y la poesía jugaron rol decisivo en la propuesta innovadora de los años sesenta. El hecho de que en el grupo militaran pintores, poetas y críticos de arte precipitó aún más, a través de manifiestos y exposiciones, la alianza de literatura y arte para propiciar un resultado que nunca hubiera llegado a un punto tan candente y radical si cada disciplina hubiese marchado separadamente, o si no se hubiesen complementado las disciplinas de la manera en que lo hicieron; hasta el punto de integrarse literatura y arte, cuestión que puede apreciarse desde un primer momento en el lanzamiento del grupo en marzo de 1961, a través de la exposición «Para restituir el magma» cuya intención, más que mostrar obras, aun si fueran de signo experimental, fue provocar un escándalo.

### ***Dictado por la jauría***

*Dictado por la jauría*, 1962, es mi libro más emblemático o, por decirlo así, el más citado. Razón tenía Adriano González León cuando asociaba este texto a la estructura del monólogo que encontramos en la novela *Ulises* de

James Joyce en ciertas partes de su discurso, aunque yo no había leído este libro cuando escribí *Dictado por la Jauría*.

Lo que me motivó a usar ese estilo trepidante en que está escrito fue más bien la práctica del automatismo psíquico tal como se desprende de los ejercicios formales de escritura creativa, tan frecuentes en aquella época entre los poetas jóvenes, producto de una voluntad de apropiarse de la violencia que reproducía el lenguaje en los mismos términos con que se desataba la violencia que se vivía en el país. Ejercicio de compromiso con un estilo de vida nuevo, pero también con un pensamiento político del que se esperaba que funcionara como una estética, que encontramos también adherida a la tradición del realismo social, es decir, de la poesía política por el estilo de la que escribían los seguidores de Neruda en Venezuela.

Analizando el estilo de *Dictado por la jauría* se saca en conclusión que el optimismo está muy lejos de sus páginas como corresponde al monólogo donde el protagonista es la ciudad. *Dictado por la jauría* puede entenderse como una previsión de la derrota que se avecinaba. Aunque esto no obsta para no reconocer que la parte parasurrealista de mi obra está inducida en otros tres opúsculos como fueron *Malos modales* (1965), *Las contradicciones sobrenaturales* (1967) y *Ciudadano sin fin* (1970), todos inscritos en el universo de la problemática del lenguaje. Actualmente se escribe más poesía en prosa que en verso, si consideramos que con frecuencia el verso libre no es sino una prosa desapacible, despaciada y cortada arbitrariamente, cuya presencia molestó a los poetas formalistas de aquella época.

*El Techo de la Ballena* fue uno de los frentes de resistencia cultural más activos de los años sesenta, a raíz de fundar este movimiento con el propósito de cuestionar las políticas culturales de un Estado siempre listo para

favorecer a un tipo de arte formalista desarrollado hegemónicamente en las principales ciudades.

Pero el asunto real y concreto que condujo a la creación de *El Techo de la Ballena* fueron los acontecimientos que llevaron a la persecución de que eran objeto los partidos de izquierda que presentaban fuerte resistencia a la política represiva del Estado. *El Techo de la Ballena* fue un movimiento espontáneo, sin partida de nacimiento.

### **Por una poesía menos hermética y más social**

Lo que se plantea hacer para una divulgación más social de la poesía no debe consistir solo en la masificación como actividad numérica ni tampoco en convertir al poeta en actor teatral de sus versos, tal como se aprecia en los festivales de poesía que tienen como mira la satisfacción de una demanda de poesía entre los jóvenes. La tesis de la masificación es correcta y hay que avanzar con ella para encontrar más lectores de poesía, sin necesidad de salir a complacer un afán de competencia ridículo. Hay que profundizar en el fenómeno a través de un proyecto participativo como son los talleres de poesía encaminados a sacar a los receptores de poesía de la pasividad que los caracteriza en cualquier escenario donde se hallen. Sacarlos de una pasividad auditiva mantenida por siglos para poder descubrir en ellos potencialidades creativas y críticas desconocidas.

### **Sobre poesía y vida**

Siempre me ha parecido absurdo —aunque razonable— que haya poetas que insistan en encontrar en la poesía un sucedáneo de la religión. Pero la poesía no es religión. La

religión es la vida. Quien encuentra vida, encuentra poesía. Por eso, si me tocara definir un tipo de compromiso con las cosas, me adscribiría gustosamente a una filosofía como la que, al hablar de poesía, José Paulo Páez, del Brasil, califica de «escepticismo crítico», entendiendo este como una corriente contraria a la celebración de la derrota en la que ha caído la mayoría de nuestros poetas. Como cuando afirman: «Si no te vences no conoces la mejor derrota». Con el escepticismo crítico no se desdeña esa realidad con la que, al hacerte parte de ella, te apoderas con la poesía del mejor medio para reflexionar sobre la vida.

### **Por otro surrealismo**

El surrealismo, llega a nosotros de forma indirecta e improvisada a través de la influencia recibida por poetas nuestros en los países donde se lo practicaba con más vehemencia como era el caso de Chile. Nos llega también de forma subrepticia, indirecta e impetuosa a través de la influencia de poetas que la habían recibido de sus fuentes originales, en Francia, a través del grupo de Breton, cuyo ascendiente sobre Aldo Pellegrini y Octavio Paz facilitó la expansión del movimiento a toda Latinoamérica. Aunque eso no justifica que en Venezuela llegue a tener una presencia tardía a través del puente representado por los poetas Juan Sánchez Peláez, autor del libro *Elena y los elementos* (1951), y Hesnor Rivera (1928), fundador de un grupo parasurrealista que operó en 1956 con el nombre de *Apocalipsis* en Maracaibo en pleno reinado del poeta Udón Pérez.

*Apocalipsis* popularizó la práctica del cadáver exquisito que consistía en escribir un texto colectivo desasistido completamente del control de la razón mediante una



apropiación impulsiva del lenguaje. *Apocalipsis* llenó a Maracaibo de cadáveres exquisitos, de cuyo desquiciamiento surgió la exaltación del verso libre tal como llegó a extenderse por toda Venezuela luego de la desaparición del grupo *Viernes*, el cual propició la exaltación del verso libre de manera informal, y contaminado por la prosa, sucio e impuro.

## **Desarmando el surrealismo**

El surrealismo se funda en el cruce y choque de sensaciones contradictorias procedentes de campos enfrentados de la percepción. Por ejemplo: una jirafa que pasta en el fondo de un acuario. Una máquina de achicar agua en la cartera de una corista. Un reloj pulsera guindado en una cuerda de colgar ropa. Pero, ¿a quién asombran estos recursos del poder ficcionario del lenguaje en una época en donde lo insólito se ha vuelto moneda corriente, Y en donde todo lo imaginable no pasa de ser un fragmento descascarado del caos cotidiano? Un trozo insignificante de materia visceral arrancado a un tsunami. Las reconstituciones toman como punto de partida bielas, pistones y cigüeñales en lugar de rótulas y tibias, pues se presupone que para la comprensión de la anatomía humana el estudio de la medicina no será más útil que el conocimiento de la mecánica de automóviles.

## **En *Oh, smog***

En 1978 apareció *Oh, smog*, libro auspiciado por la Dirección de cultura de la USB para la cual yo coordinaba un taller de poesía con el nombre de *La Gaveta Ilustrada*. La edición estuvo a cargo de Gregorio Bonmatí. Los personajes

de *Oh, Smog* tienen relación conmigo en un grado imaginativo y quizás también carnal en cuanto a que trato de expresar con este libro sentimientos que a lo largo de mi vida yo he experimentado o por los que en diversas circunstancias me he sentido obsesionado. Se trataba de crear sujetos marginales convertidos en protagonistas de un monólogo en cuyas voces encarna lo que dice el poema. En *Oh, Smog* es donde mejor se aprecia en mi obra la búsqueda de un personaje colectivo, allí donde tropiezas con una especie de mural antropológico configurado como otredad, como un friso salvaje en situación existencial última, al borde de algo que va a pasar y se ve de pronto interrumpido, como la película sin final.

## **Preguntas a cielo abierto**

Me preguntan en qué medida he mantenido yo fidelidad a la literatura y respondo que en varias cosas como son:

- 1º) Haber encontrado en la escritura un medio al cual pudiera dedicar todas mis fuerzas para hallar en ello una forma más plena y humanista de realización personal.
- 2º) Haber podido suplantar en fecha temprana el modo meramente aficionado de escribir por una praxis cotidiana y, por decirlo así, más profesional que me permitió asumir la escritura como una práctica raigal y, sobre todo,
- 3º) Poder ganar mi sustento, vía periodística, mediante el ejercicio diario y empecinado de la escritura en varios géneros. Y,
- 4º) Haber encontrado el apoyo de los lectores, sin el cual no hubiera podido justificar que hacía las cosas bien solo cuando conjugaba vida y expresión.

En general lo que me ha parecido importante atender en mi poesía es una cierta conciencia del acto de escribirla. Una inteligencia del acto creador que no lleve implícito un juicio de valor ni atribuya seguridad a la cuestión de escribir, generando desconfianza del resultado, no vale la pena.

## **Absurdo y vida**

En la vida hay que dejarle una ventana abierta al absurdo, que nos enriquece por su conexión directa al inconsciente. El humor, el recurso a la ironía y la paradoja, las frases trastocadas sacadas de contexto, la lógica del sinsentido aplicada a diario mediante el juego con las palabras y la actitud crítica siempre armada contra lo formal, lo canónico, consagrado por las costumbres, el catolicismo, la familia, la educación y las opiniones corrientes, son operaciones de la mente que no cuestan nada ejecutarlas y con las que, si las practicasas consecuentemente, obtendrías una arma defensiva para vivir en armonía contigo y la sociedad y realizarte creativamente en tus sueños, sin traicionar las obligaciones que hayas podido contraer con el trabajo, la familia, el Estado y la revolución. Y si esto pudiera compaginarse con lo que nos gusta y procura placer, tanto mejor. Pero ya sabemos en qué medida se trata de una utopía.

## **Los poetas, estos epígonos de la religión**

La poesía es abuso, insolencia del espíritu frente a lo real, tachadura de este. Entonces no habría que lamentarse porque haya quien pretenda pasar, como poeta, por un subversivo. Pues está en su derecho, considerando su

derecho como pretensión o, mejor aún, como desobediencia. Déjenlo.

## **Naturaleza e inspiración**

Cuando el pintor quiere mostrar en su obra el vínculo que lo une a la naturaleza, lo que en verdad hace es solicitar del espectador que encuentre este vínculo en sí mismo, viendo lo que ve. O, aún mejor, imaginándolo.

Dicho de otra manera: el pintor da a entender con su obra que lo que se ve en ella tiene la misma intensidad de lo que él mismo sintió realizándola. Que lo que se ve es digno de apreciarse por haberlo él sentido intensamente. Y esto debería hacerla interesante. Luego pasa el tiempo y pasa el tiempo, y encontramos que esa relación de la cual nace la obra se disuelve y tiende a desaparecer. Y el vínculo pintor/obra queda degradado, si no extinguido. Y por tanto también nuestra impresión favorable de la obra.

## **Poesía y artes plásticas**

La cercanía a las artes plásticas, de la cual he sido incesante relator, no me ha distanciado de la poesía, sino todo lo contrario. El manejo de aptitudes para la crítica me ha favorecido y puesto herramientas de trabajo en mis manos. La prosa es el instrumento que la poesía emplea para perfeccionarse. Te ayuda a analizar las cosas con las que traficas visualmente, empleando la llamada crítica de arte, sin siquiera habértelo propuesto, pensado ni advertido.

Comencé en 1956 redactando una columna de reseñas en las páginas literarias de el diario *El Universal*, y luego también colaboré en *El Papel Literario* de *El Nacional*, y la Revista Nacional de Cultura. Seguidamente, luego de

una temporada en Maracaibo, trabajando con el grupo *Apocalipsis*, ingresé al Museo de Bellas Artes de Caracas (1959) como guía de Sala. Anduve luego, desde 1970, en andanzas expositivas de mi obra en dibujo y pintura por varios lugares y después, para finalizar mi carrera burocrática, estuve en la dirección de dos entes: el Museo Emilio Boggio, el cual ayudé en vano a configurar, y en la Galería de Arte Nacional en dos oportunidades, en su primer y segundo espacio, en 1976 y 2012.

En general soy de la opinión que la prosa es un medio más apto para la reflexión que el verso. Así lo siento en mi caso. Cuando se desea poner más énfasis en el sentido que en la forma, te atrapa la prosa. En cambio, el verso pareciera esclavizarse a la musicalidad de la frase y es menos dependiente de su contexto, así no mida fuerzas con la poesía clásica. La prosa, por supuesto es más libre por el empleo de términos tomados de la conversación corriente, y la adopción de períodos largos, uso de oraciones subordinadas, el versículo, y largas pautas, así como un mayor cuidado del ritmo interior del verso. Un mayor compromiso con el sentido que con la forma y mayor énfasis social, más allá de lo que pueda decirse con el verso. Naturalmente, no paso por alto la desconfianza que inspira a los poetas cuando se emplea un estilo argumental poco elíptico como el que se encuentra cuando la poesía se aparta de ese canon constructivo fundado en la imagen y su poder evocativo.

### **El humor: fortuna crítica de *El Techo de la Ballena***

Uno de los mejores recuerdos que tengo de *El Techo de la Ballena* fue su disposición para el humor. Un humor como ejercicio de inteligencia, insobornable e inseparable

de todo lo que hacíamos, y sobre todo, de un tipo de acciones parecidas a las veladas dadaístas, aunque con cierto matiz político, y dirigidas no a ridiculizar al público, sino a atacar el sistema en uno de sus puntos más vulnerables: la falta de humor. Me daba cuenta de que la solemnidad de la poesía, su formalidad y servilismo académico, eran lo que frenaba la renovación que queríamos. De allí que en *El Techo de la Ballena* decidimos montar la exposición *Homenaje a la cursilería*, dedicada a nuestra literatura. No queríamos que la poesía anduviese por un lado y el cuestionamiento de ella por otro. Y juramos no escribir nada que no tuviese algo de humor. Yo hasta ahora solo había escrito cosas serias, formales, respetuosas.

## **Una especie en extinción**

Entre el dibujo y la escritura se produce una complementariedad que, en mi caso, deriva de un tronco común: La escritura. La escritura corriente es un remedo de la caligrafía. Diferente a aquella forma de escritura donde la escritura se corporiza, se hace sustentable en el soporte para sugerir formas que adquieren peso semántico, cuerpo visual y simbólico como si se tratara de una ficción o las formas de un relato. La historia de mi dibujo, en este sentido, es compulsiva. Las imágenes se ocultan en el plano para luego reaparecer espontáneamente, casi siempre en blanco y negro. Mi dibujo está supeditado a la motricidad de la mano que lo verifica. No necesita del color, lo rechaza, juega a hacerlo desaparecer para no caer en la ilusión de convertirse en remedo de la pintura. Prefiere su índole motriz. Las imágenes son también transcripciones de vivencias que pasan al papel o al soporte automáticamente, mediante pulsiones motrices, que luego se pueden dotar

de movimiento, o de un sesgo experimental, y hasta lograr que se adecúen a un sesgo cómico, o a lo que se quiere decir con la escritura.

En tanto que alianza de dibujo y arte la caligrafía tal como yo la entiendo, es decir, como cuerpos escritos a mano, no es muy común. Se produce un rechazo de esta forma de expresión debido a la seducción del artista por el color. Y es un rechazo siempre dispuesto a entender todo dibujo como una fase inconclusa de la pintura.

No creo que el dibujo como arte se cultive con prodigalidad en estas tierras. Más bien es vigilado en todos los sitios donde se práctica, en las escuelas de arte y de diseño, en los talleres de pintura. Lo que está permitido es que se utilice como herramienta, como escalón intermedio entre el boceto y el diseño, como paso obligado a las disciplinas mayores. El arte, la escultura y la arquitectura.

## **Mis relaciones**

Mis relaciones se han ido reduciendo a las que eventualmente surgen de lecturas en público, en talleres literarios con escritores jóvenes y especialmente poetas que buscan orientación. Los grupos y movimientos de mi juventud y los que aparecieron con el tiempo se han ido limitando, mutándose o desaparecieron con los ideales. La casi totalidad de los antiguos integrantes de *El Techo de la Ballena* son hoy cadáveres reales. Entre nosotros el ímpetu de búsqueda se apaga con la llama del primer libro o la primera exposición. Para sobrevivir, los que persistimos han necesitado camuflarse o acudir a nuevas alianzas, cambios de dirección o instrumentos más acordes con la vertiginosa dinámica de la estética. Los medios de expresión también han cambiado o han aparecido muchos otros a menudo

sin brújula ni bitácora. Dejaron de ser la revista o el manifiesto programático con el que uno podía estar de acuerdo en ciertas cosas pensadas para minar el orden. Los suplementos literarios donde uno dio a conocer los primeros textos, a modo de catapultas, también hicieron mutis. En estas circunstancias se llega a pensar que el poeta de hoy se encuentra solo y, lo que, es peor, con los brazos atados a su espalda.

JUAN CALZADILLA



# Índice

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| Prólogo                               |     |
| <b>Freddy Nández</b>                  | VII |
| ¿Por qué tengo yo que ir más a prisa? | 1   |
| Prólogo de los basureros              | 2   |
| Ítaca                                 | 4   |
| La cólera de los invisibles           | 5   |
| El escritor y la realidad             | 6   |
| No soy un poeta puro                  | 7   |
| Las palabras                          | 8   |
| Injusto con sus emociones             | 9   |
| Pura apariencia                       | 10  |
| No puedo imaginar el tiempo           | 11  |
| Estrategias                           | 12  |
| Autorretrato                          | 13  |
| La tentación estética                 | 14  |
| Diario por una estatua                | 15  |
| Pedestal con médano                   | 16  |
| El forastero                          | 17  |
| El artista cachorro                   | 18  |
| El habitante precavido                | 19  |
| Diálogos                              | 20  |
| Un campo de heno                      | 21  |
| Antenor, personaje de un cuadro       | 22  |
| El acto poético más puro              | 23  |
| Derecho de enloquecer                 | 24  |
| Balada del insatisfecho               | 25  |
| Adícora                               | 26  |

|                                                 |    |
|-------------------------------------------------|----|
| La fuga del arco iris                           | 27 |
| Blaise Cendrars                                 | 28 |
| Piel de asfalto                                 | 29 |
| Por mampuesto                                   | 30 |
| La belleza                                      | 31 |
| El poeta es un estorbo, ya lo sé                | 32 |
| Lector de poesía                                | 33 |
| Nuevos consejos                                 | 34 |
| Ruinas del futuro. Restos de esperanza socavada | 35 |
| Paisaje con ruinas                              | 36 |
| Un alud personal                                | 37 |
| Es uno el que está de sobra                     | 38 |
| El espacio escamoteado                          | 39 |
| La derrota                                      | 40 |
| El reino de los otros                           | 41 |
| El paisaje y su máscara                         | 42 |
| Un amasijo interficcional                       | 43 |
| El último de la partida                         | 44 |
| Si se anunciara desde una sala de juego         | 45 |
| El habla del perro                              | 46 |
| II                                              | 46 |
| Propietarios de sí                              | 47 |
| La milla de oro                                 | 48 |
| El aserradero                                   | 49 |
| El hombre tiene que lucirse                     | 50 |
| Preparativos para la prueba                     | 51 |
| Historia del poema                              | 52 |
| Vertedero público                               | 53 |
| Manual de retórica                              | 54 |
| Antigua fiereza                                 | 55 |
| Por un realismo de las cosas                    | 56 |
| Levedad de la memoria                           | 57 |
| Promontorio sin alfabeto                        | 58 |

|                                                                                        |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Praderas                                                                               | 59 |
| Por un arte feliz                                                                      | 60 |
| Esperanzas de curación                                                                 | 61 |
| Paz y rapiña                                                                           | 62 |
| El reino de los otros                                                                  | 63 |
| Identidad del tiempo                                                                   | 64 |
| La máscara y mi doble                                                                  | 65 |
| Incluso frente a mi vida yo pasaba de largo                                            | 66 |
| Camino de hormigas                                                                     | 67 |
| ¿Por qué tanta prisa?                                                                  | 68 |
| El televidente                                                                         | 69 |
| Escribir es desconfiable en sí mismo                                                   | 70 |
| Espécimen                                                                              | 71 |
| La sombra del doble                                                                    | 72 |
| Silabario del incierto                                                                 | 73 |
| El que prueba suerte                                                                   | 74 |
| El nado inmóvil                                                                        | 75 |
| Malas noticias                                                                         | 76 |
| Autopista del sur                                                                      | 77 |
| Los problemas                                                                          | 78 |
| Memoria del deslave                                                                    | 79 |
| Pífano SALVAJE                                                                         | 80 |
| Un imposible de lo posible                                                             | 81 |
| La bolsa o la vida                                                                     | 82 |
| Cuando recuerdo mis éxitos                                                             | 83 |
| La seda de las páginas                                                                 | 84 |
| Para más tarde o más nunca                                                             | 85 |
| El transeúnte de la escritura                                                          | 86 |
| El indigente                                                                           | 87 |
| Foto del accidente                                                                     | 88 |
| Homenaje al oficio inmemorial en el día mundial<br>del triturador de latas de aluminio | 89 |
| El doble                                                                               | 90 |

|                                                    |     |
|----------------------------------------------------|-----|
| La muerte de Reverón                               | 91  |
| La duda, un homenaje a la escritura                | 92  |
| Celebración caníbal                                | 93  |
| Diálogo de una sola punta                          | 94  |
| La toma de Bagdad                                  | 95  |
| Hernando Track                                     | 96  |
| Nadie le pide a la prosa                           | 97  |
| Manifiesto de fe campesina                         | 98  |
| Sobre basamentos de niebla                         | 99  |
| La danza de las palabras                           | 100 |
| Asuntos del trópico                                | 101 |
| Humboldt                                           | 102 |
| El primer aviso                                    | 103 |
| La complicidad del doble                           | 104 |
| Incendios forestales                               | 105 |
| Indicaciones para el descanso                      | 106 |
| <i>Yo lo que solicito del movimiento es que no</i> | 108 |
| La poesía es un género de paso                     | 109 |
| Naturaleza muerta con fondo marino                 | 110 |
| La escritura del lar                               | 111 |
| Patria mía del humo                                | 112 |
| La jaula                                           | 113 |
| No quiero estar lejos de mí mismo                  | 114 |
| La acción de imaginar las cosas                    | 115 |
| El arte maniobrado                                 | 116 |
| La escuela realista                                | 117 |
| No puede traspasar el plano                        | 118 |
| Software                                           | 119 |
| ¿Para qué dar el salto?                            | 120 |
| ¿De qué paisaje vienes a hablarme?                 | 121 |
| La piedra movediza                                 | 122 |
| Las palabras no conocen el estado sólido           | 123 |
| A Edith Piaf                                       | 124 |

|                                              |     |
|----------------------------------------------|-----|
| Lo absoluto                                  | 125 |
| Nadie es poeta antes de morir                | 126 |
| A manera de manifiesto                       | 127 |
| Palabras que yo he dejado de decir           | 128 |
| Yo aprendo de los otros                      | 129 |
| Sobre la incertidumbre                       | 130 |
| El rapto de la doncella                      | 131 |
| Promontorios sin alfabeto                    | 132 |
| Poesía por asalto                            | 133 |
| Declaración en la fiscalía                   | 134 |
| Nadie le pide a la prosa                     | 135 |
| Aventuras de lo real                         | 136 |
| El gramático depredador y su cátedra erótica | 137 |
| Las parcas en la calle                       | 138 |
| Reo de inmortalidad                          | 139 |
| La danza de las palabras                     | 140 |
| Homenaje a la duda                           | 141 |
| Consejo a un joven poeta                     | 142 |
| SU ARRECHERA EL SUJETO LA PAGA               |     |
| CON LAS COSAS En el consultorio médico       | 143 |
| Llegaré de todos modos                       | 144 |
| Epílogo/MANUAL DE EXTRAÑOS                   | 145 |
| <i>El Techo de la Ballena</i>                | 147 |
| <i>Dictado por la jauría</i>                 | 147 |
| Por una poesía menos hermética y más social  | 149 |
| Sobre poesía y vida                          | 149 |
| Por otro surrealismo                         | 150 |
| Desarmando el surrealismo                    | 151 |
| En <i>Oh, smog</i>                           | 151 |
| Preguntas a cielo abierto                    | 152 |
| Absurdo y vida                               | 153 |
| Los poetas, estos epígonos de la religión    | 153 |
| Naturaleza e inspiración                     | 154 |

|                                                            |     |
|------------------------------------------------------------|-----|
| Poesía y artes plásticas                                   | 154 |
| El humor: fortuna crítica de <i>El Techo de la Ballena</i> | 155 |
| Una especie en extinción                                   | 156 |
| Mis relaciones                                             | 157 |

*Cabos sueltos*

*Antología personal*

se imprimió en junio de 2025  
en la Fundación Imprenta de la Cultura  
Guarenas, estado Miranda, Venezuela.  
Son 1.000 ejemplares





*Cabos Suelos, Antología personal*, del poeta Juan Calzadilla, escritos en esa prosa poética que le es tan característica «La prosa es el instrumento que la poesía emplea para perfeccionarse», son una invitación a conocer, visitar o visitar una obra que busca siempre confrontar, retar al lector, impactarlo. Y aunque afirme que: «Yo estoy de paso por el lenguaje. Tú también. El poeta está de paso por el lenguaje...» nadie sale incólume del contacto con su manera de mirar el mundo y expresarlo.

JUAN CALZADILLA

(ALTAGRACIA DE ORITUCO, 1931 - CARACAS, 2025)

Poeta, ensayista, artista plástico, dibujante, promotor cultural, crítico de arte. Miembro fundador de El Techo de la Ballena (1961-1969); Premio Nacional de las Artes (1996); Premio de Poesía León de Greiff (2016); Premio Nacional de Literatura (2017). Ajeno a etiquetas y encasillamientos, incansable en su labor a favor de la promoción y la divulgación del arte venezolano cuenta con una trayectoria y una obra literaria imposibles de resumir en tan corto espacio. Para los interesados, el poeta dispone de la siguiente página: [www.juancalzadilla.com](http://www.juancalzadilla.com) En su homenaje, Monte Ávila Editores, ofrece a los lectores, en el marco de FILVEN 21<sup>a</sup>, *Cabos suelos, Antología personal* (2025).



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura

